



HAL
open science

Envejecimiento y temporalidades en Cuba: ¿qué política del tiempo?

Blandine Destremau

► **To cite this version:**

Blandine Destremau. Envejecimiento y temporalidades en Cuba: ¿qué política del tiempo?. Pensando las temporalidades en Cuba: continuidades, tensiones, desincronizaciones,, 2020. hal-02968461

HAL Id: hal-02968461

<https://hal.science/hal-02968461>

Submitted on 15 Oct 2020

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

Envejecimiento y temporalidades en Cuba: ¿qué política del tiempo?

Blandine Destremau
CNRS / IRIS / EHES

Por aparecer en: Destremau, B., Vera Estrada, A. Y De La Torre, M. (coord.), *Pensando las temporalidades en Cuba: continuidades, tensiones, desincronizaciones*, Habana, editorial Temas, 2020.

En Cuba, el envejecimiento demográfico es un fenómeno patente, documentado por numerosas estadísticas; estudios que alimentan iniciativas y ajustes de políticas públicas, especialmente en el campo de la salud; y una gran cantidad de comentarios, artículos periodísticos, imágenes, y reportajes. El envejecimiento también ha sido estudiado desde las ciencias sociales desde hace muchos años, desde varias perspectivas: salud, actividad, psicología, relaciones, ingresos, género, sexualidad, ciudadanía, etc.. De hecho, la esperanza de vida promedio ha aumentado considerablemente desde el advenimiento de la Revolución, gracias a los avances en el campo de salud y en las condiciones de vida¹. La estructura de la población está cambiando: la proporción estadística de las personas mayores en la población cubana está aumentando, mientras que la de los niños está disminuyendo debido a una disminución significativa en la fertilidad² y, estructuralmente, en el número de mujeres en edad de procrear³. Además, la emigración cubana de personas en edad de trabajar se mantiene en niveles altos⁴. Por lo tanto, la edad mediana está aumentando⁵. El envejecimiento pues aparece como un fenómeno de doble cara: por un lado, una conquista y un éxito de gran valor, por el otro, una carga y un costo significativo.

El propósito de esta contribución es reflexionar sobre este proceso de envejecimiento en términos de temporalidades, en sus diversas dimensiones sociales entrelazadas. Mi propuesta es que el envejecimiento es un factor que refuerza los mecanismos de heterogeneización y desincronización que operan en la sociedad cubana y, por lo tanto, las desigualdades de género, sociales y territoriales.

He estado trabajando sobre las políticas sociales, género y la familia en Cuba desde 2009, cuando empecé un trabajo de campo principalmente en el municipio de Centro Habana, pero

¹ Se ha incrementado hasta alcanzar los 79,6 años en 2015-2020, catorce años por encima de su nivel de 1960-1965 (CEPAL, 2017). El número de personas mayores de 85 aumentó de 172,783 en 2011 (ONEI 2012) a 179,026 en 2016 (ONEI 2017b) y 181,722 en 2017 (ONEI 2018).

² 1.68 en 2014, de 4.7 en 1960-65; CEPAL, 2017

³ El Índice de Envejecimiento Cubano ha aumentado de 20.7 en 1960 a 121 en 2016 (proyectado en 218.4 en 2030), lo que significa que el grupo de 0 a 14 años se ha vuelto más reducido que la población de más de 60 años. En 2016, la población de más de 60 años alcanza el 19,8% de la población total, de los cuales dos tercios están por encima de 65. En el otro extremo de la pirámide, el 16,3% de la población es menor de 15 años. En 2030, según las proyecciones, el 30,1% de la población estará por encima de 60 y el 15,5% solo por debajo de 15 (ONEI, 2017b).

⁴ Las estadísticas reflejan pobremente la evolución de la migración en los últimos años, debido a los ajustes en la política migratoria desde 2013, particularmente la capacidad de viajar fuera de la isla, de mantener una residencia en Cuba mientras se migra temporalmente ("residentes cubanos en el exterior"), o para recuperar esta residencia cuando la migración se produjo ilegalmente ("repatriación de emigrados"). Como resultado, 2013 y 2014 estuvieron marcados por una migración neta positiva. Sin embargo, en 2015 y 2016, la migración se reanudó sin que su saldo registrado alcanzara sus niveles de 2011 y 2012 (ONEI 2017b).

⁵ Como lo muestra la última encuesta de envejecimiento realizada por la Oficina Nacional de Estadística de Cuba (ONEI, 2017a), la edad media ha aumentado de 22 en 1950 a 41.5 en 2017, y se proyecta en 45 en 2030.

también en varias ocasiones fuera de la ciudad capital. Progresivamente, me dirigí a temáticas relacionadas con reproducción social y envejecimiento⁶. Realicé estancias de campo – quedándome con familias principalmente en Centro Habana - casi todos los años, ampliando mi conocimiento, mi conciencia y mis redes sociales y profesionales. Por lo tanto, el punto de vista *situado* a partir del cual desarrollo mis análisis es, por un lado, exterior, de una extranjera que se familiarizó con y experimentó aspectos diversos de la sociedad cubana hace menos de diez años. Por otro lado, esta exterioridad me ha permitido navegar en situaciones extremadamente variadas a lo largo de estos años, desarrollar formas de reflexividad a partir de experiencias, y luego deconstruirlas et reconstruirlas con el retroceso de la alteridad y del tiempo.

Mi propia investigación se basa en técnicas cualitativas y etnográficas. Conduje múltiples entrevistas formales (no grabadas, con toma de notas simultánea o retrasada) y conversaciones informales con protagonistas de políticas públicas (Escuela de Salud Pública, Centro de Investigaciones sobre Longevidad, Envejecimiento y Salud - CITED, Ministerio de Salud, Miembros de la Academia de Ciencias), con personas que participan en actividades socioculturales para y con personas mayores (círculos y universidades del adulto mayor, talleres de desarrollo integral de barrios), con trabajadores sociales y médicos y enfermeras, funcionarios de instituciones (casas de adultos mayores, hogares, comedores comunitarios), ancianos y familiares o parientes comprometidos en su cuidado. Me comprometo lo más posible en formas de participación observante en actividades, instituciones y situaciones familiares y sociales, que me permiten desarrollar observaciones y conducir estas entrevistas y conversaciones. También observo espacios públicos y uso la herramienta fotográfica para analizar las situaciones observadas. Construyo los análisis que siguen y cito extractos de entrevistas en gran parte a partir de estos materiales cualitativos, filtrados por mi propia subjetividad. También hago un uso extensivo de datos estadísticos producidos periódicamente sobre el envejecimiento demográfico por la Oficina Nacional de Estadísticas de Cuba (ONEI), así como de trabajos de investigación, documentos oficiales, artículos periodísticos y publicaciones en Internet.

Mi conciencia del valor heurístico de los análisis temporalistas de fenómenos sociales de nutrió de la asistencia de varios seminarios organizados por Marc Bessin y Edouard Gardela en la École des Hautes Études en Sciences Sociales (EHESS) en París. Allá presenté recientemente una reflexión sobre las dimensiones temporales de los cambios y reformas en el trabajo en la sociedad cubana, incluidos los vínculos entre el pasado, el presente y el futuro del proyecto socialista, las relaciones entre el tiempo social y el espacio de mercado, y las implicaciones temporales de las polarizaciones económico-territoriales. He intentado demostrar que estos cambios y reformas tienen un efecto heterogéneo en los tiempos sociales. Esta reflexión se nutrió de numerosas discusiones con Ana Vera y Mildred de la Torre sobre conceptos y herramientas metodológicas, discusiones de las cuales uno de los objetivos fue la preparación del taller *Pensando las temporalidades en Cuba: continuidades, tensiones, desincronizaciones* que tuvo lugar en la sede de la Sociedad Económica de Amigos del País, en La Habana, en Septiembre de 2018, del cual este trabajo es uno de los productos. Este diálogo intercultural nos llevó a poner a distancia, de ambos lados, experiencias temporales que inicialmente nos podían aparecer evidentes. Estos intercambios y la reflexividad que los acompañó me permitieron formular preguntas de investigación que cuestionaron varias dimensiones de las temporalidades experimentadas en Cuba.

La perspectiva metodológica del estudio de las temporalidades sociales ha sido desarrollada por un número creciente de trabajos académicos y también tenida en cuenta por más y más

⁶ Ver en particular Destremau 2015, 2016, 2017b, 2018 a y b.

instituciones políticas y organizaciones de la sociedad civil en su diseño de políticas públicas. En una perspectiva metodológica temporalista, el tiempo no aparece como una abstracción monolítica, un tiempo continuo y uniforme, sino más bien como una pluralidad, una madeja o una temporalidad combinatoria, marcada por diacronías, desincronizaciones⁷, y tensiones temporales. Tampoco se entiende el tiempo como una entidad objetiva externa a hombres y mujeres, ni como una entidad natural, sino como una dimensión de las experiencias humanas y sociales, de subjetividades y posiciones sociales, constitutiva de relaciones de poder, de decisiones, opciones, emociones y sentimientos, incluso incorporados o encarnados. Grossin (1996) desarrolló la tesis de la coexistencia de una pluralidad de tiempos construidos por las instituciones e imponiendo marcos temporales en individuos que desarrollan estrategias temporales que articulan una multiplicidad de tiempos anidados e interrelacionados.

Examinar lo social en términos de temporalidad resulta heurístico: esta perspectiva metodológica revela lógicas, mecanismos y relaciones sociales, subyacentes a todas las organizaciones humanas. En este sentido, muchas investigaciones tratan sobre las transformaciones de las temporalidades inducidas por la marcha del capitalismo y los caminos de la modernización diferencial de las sociedades. En este sentido, numerosos trabajos sobre los tiempos, ritmos y horarios, la espera y la puntualidad, sociales, o la puntualidad, la disciplina y la intensidad del trabajo revelan y analizan las dimensiones temporales socialmente construidas de las relaciones de poder y del funcionamiento de las organizaciones, instituciones y burocracias.

Es en esta perspectiva temporalista y con algunos de sus herramientas teóricas y metodológicas que propongo reflexionar sobre las implicaciones temporales del envejecimiento en Cuba. En esta contribución, el envejecimiento tiene un estatus dual: el de *objeto de investigación* y el de *momento* o de *situación* para observar cambios en articulaciones temporales en diferentes esferas sociales. El envejecimiento es *en sí mismo* una noción temporal, que no puede reducirse a sus dimensiones naturales o biológicas. Es un proceso marcado por eventos, puntos de inflexión y bifurcaciones (Angel y Angel 2018, Bessin y alii 2010), un proceso que involucra varios anidamientos de temporalidades: más o menos largos o repentinos, intensos o fluidos, predecibles o inesperados ... El envejecimiento, por lo tanto, parece estar vinculado de muchas maneras a las temporalidades sociales a nivel individual, familiar y macro-social; biológicamente, emocionalmente, psicológicamente y funcionalmente; a nivel territorial, ya sea vivienda privada, espacios públicos, movilidad y acceso; también en el aspecto económico en términos de organización de la producción, reproducción y servicios (salud, asistencia, transporte, recreación ...) y además, un aspecto muy importante, a nivel político, ya que está entrelazado con las preguntas de justicia social y equidad (género, generación, clase, territorio) y cuestiones de ciudadanía.

Para analizar la manera como el proceso de envejecimiento en Cuba participa de la heterogeneización y de la desincronización de los tiempos sociales, propongo como primer paso discutir la diversidad de experiencias temporales del envejecer, mostrando cómo induce cambios relacionales y tensiones temporales. En una segunda etapa lo conectaré con las necesidades del cuidado y las divisiones sociales de los tiempos de cuidado como las implicaciones temporales que tienen. A continuación mostraré que las narrativas de las trayectorias de vida configuran y polarizan generaciones que se refieren a las etapas del proceso revolucionario. Finalmente propondré una reflexión sobre las desincronizaciones entre los procesos de aceleración y desaceleración en la sociedad cubana, desincronizaciones reforzadas

⁷ Diacronías: fase de evolución; Desincronización: hecho que dos mecanismos o ritmos no se sincronicen, se produzcan al mismo tiempo o se coordinen.

por el envejecimiento; y plantearé la idea de la necesidad de una política de los tiempos, que promueva una ética del cuidado en un sentido amplio.

Experiencias temporales del envejecer

Envejecer es ante todo una experiencia temporal (Membrado 2010). Volverse viejo es un proceso que resulta en una multiplicidad de experiencias temporales vividas en la subjetividad de las personas que envejecen, pero también en la de las personas cercanas, y sobre todo en la familia. Sin embargo, los estudios en términos de ciclo o curso de vida (*life-course*) han demostrado cómo las edades de la vida se están alejando de las definiciones puramente biológicas para abarcar las temporalidades impuestas por las normas e instituciones sociales: escolarización, educación, empleo, matrimonio, paternidad, jubilación, etc.

De hecho, por continuo que sea, el envejecimiento está marcado por etapas y cambios en las actividades, entre las cuales se destaca la transición a la jubilación. Sin embargo, para muchas personas mayores que encontré en Cuba, la actividad no se detiene al alcanzar la edad legal de retirarse. Mientras muchas siguen manteniendo una actividad profesional o de búsqueda de ingresos, las personas mayores tienden entonces a aumentar el tiempo que pasan en casa y a dedicar más tiempo a los compromisos con otros miembros de la familia, co-residentes o no, y especialmente los nietos (Torrado Ramos 2016). Las personas mayores “jóvenes” a menudo sostienen la carrera de sus hij@s cuando se convierten en madre(s) o padre(s), pues contribuyen en proporciones importantes a conciliar la vida laboral y familiar de su hija, hijo o nuera, hasta sobrino o sobrina: recogiendo los niños pequeños del círculo o la escuela, preparando sus comidas y cuidándolos cuando están enfermos. También intensifican su parte de tareas domésticas que requieren mucho tiempo, tal como ir de compras, esperar en las múltiples colas de la vida cotidiana, cocinar, hacer mandados, lavar ropa, limpiar, quedarse en casa cuando se esperan visitas, etc.⁸

Este desplazamiento hacia el espacio doméstico puede generar nuevas confrontaciones temporales, un sentimiento de alienación y sobrecarga. Para algunos, el dominio de estas actividades domésticas es casi total, y los tiempos de retiro, de descanso o para uno mismo, son difíciles de organizar. Es el caso de una pareja de alrededor de 80 años, originarios de Oriente, ahora residentes en Centro Habana, cuya actividad principal consiste en ayudar a sus dos hijas casadas, cada una con un hijo pequeño, que viven de manera independiente de sus padres:

Él: Vine a tomar la factura de electricidad de Analeis, es hora de pagarla. Yeniet lo paga con su cuenta bancaria, pero para Analeis, tengo que esperar en la cola. ¡También soy yo quien tiene las libretas, me ocupo de ir a la bodega y la panadería: - mira [¡me las muestra con una expresión de orgullo!] Y cuando yo vengo también recojo su basura para echarla en el contenedor en la calle. Ya sabes, me sirve para hacer ejercicio. Yo: "¿y por qué haces todo eso?" Él: es mi hija, ¿no debería hacer todo lo que pueda para mis hijas? Tengo que hacerlo, y me gusta hacerlo también. Linda [su esposa], ella va a ayudar a Yeniet, y mientras tanto, yo estoy ayudando a Analeis⁹.

Ella: Paso dos o tres días a la semana en la casa de Yeniet en Playa, ya que ella y su esposo trabajan mucho, no tienen tiempo para cocinar, lavar la ropa y limpiar la casa. También me

⁸ La Encuesta nacional de envejecimiento de Cuba y sus Territorios realizada en 2010 (ONEI, 2011) muestra un porcentaje muy alto de personas mayores de 60 años que traen a sus familias, diariamente (dos tercios) o semanalmente (casi el 10%) ayuda con los quehaceres domésticos, transporte u otras actividades diarias o con la comida, ropa, etc. y, en menor medida, el cuidado de los niños, de ancianos o enfermos y otros servicios. Casi la mitad de ellos también proporcionan asistencia económica a otros miembros de la familia.

⁹ Entrevista, hombre de 82 años, esposo de la persona entrevistada citada a continuación, La Habana, septiembre de 2018.

quedo con Reynaldo [el nieto de 7 años] cuando llegan tarde a casa. Cuando me llaman, ya tú sabes, tengo que irme súbito. Siempre tengo una bolsa lista para irme. Como viven muy lejos, una vez que estoy allí, prefiero pasar la noche que volver. Cuando vuelvo [al centro de La Habana], es Analeis [su otra hija] quien me necesita. Vengo a cocinar, pero me cuesta subir las escaleras desde que se movieron. Con menos frecuencia busco a Ernesto [el otro nieto] en la escuela, ya que Analeis se queda en casa. Le digo a Analeis que estoy cansada, pero ella no quiere escuchar. Y no tengo tiempo para quedarme en casa. Carlos [su marido] está acostumbrado a quedarse solo, y hace cosas para Analeis cuando estoy en la casa de Yeniet. Me dan dinero, pero preferiría seguir cosiendo, como siempre lo hice, para buscar mi dinerito. Podrían pagar a una muchacha por la limpieza, pero dicen que prefieren que lo haga yo, no confían en las mujeres de la calle¹⁰.

Mi hermana fue a México para ayudar a su hijo. El y su esposa trabajan en un restaurante y están muy ocupados. Mi hermana pasa todo su tiempo trabajando para ellos. Ella perdió su vivienda cuando se fue, tres meses antes de que la ley permitiera a las personas que migran mantener su vivienda. Su hijo no la deja viajar para visitarnos en Cuba¹¹.

Así, la "abuela cuidadora" se convierte en una "abuela agotada", según me dijo una investigadora del CITED¹². En su relación con el tiempo, las personas mayores comprometidas en ayudar a sus hijos tratan de implementar estrategias para equilibrar el tiempo familiar y el tiempo para sí mismos. Según una facilitadora de un círculo de abuelos, "las actividades que organizamos permiten a las personas mayores salir de sus hogares, decir: 'esta mañana estoy ocupada, tengo que hacer, no puedo trabajar en casa'. De lo contrario estarían todo el día sirviendo a sus hijos y nietos"¹³. En su estudio, Morales Vento et alii (2015) también mencionan el cambio de percepción de la familia, que puede resultar de la incorporación a un círculo de abuelos.

Con el paso del tiempo, el avance en la edad se experimenta como un retiro gradual de ciertas actividades que se vuelven difíciles o imposibles de lograr. Empieza una fase cuando una mayor vulnerabilidad frente a las caídas, a los obstáculos físicos, a ciertas disfunciones corporales (dolores, dificultades funcionales) y un sentimiento de fragilidad, vienen a ocupar la conciencia individual. Subiendo las escaleras para ir a casa o al hogar de un niño, esperar y subir en un autobús lleno de gente, hacer cola para comprar pan, cruzar las avenidas principales, se vuelven en pruebas progresivamente descartadas, al costo de derivaciones y luego de abandono. Así, los tiempos de la cotidianidad, la libertad y las opciones de ocupación se recomponen, así como las posibilidades y los deseos de frecuentar los espacios públicos y de participar en las tareas del hogar.

Este proceso tiene fuertes implicaciones, no solo temporales, sino también espaciales. De hecho, las temporalidades siempre están ancladas en espacios, y cualquier espacio está atravesado por diversas temporalidades. A ese respecto, las corrientes de investigación aplicadas a los tiempos urbanos han enfatizado la importancia del tiempo como un factor en la construcción de ciudadanía diferencial, entre territorios, entre géneros, entre generaciones y grupos socioeconómicos sujetos a restricciones y que se benefician de diferentes recursos, en particular la capacidad de movilidad, el acceso al transporte, las responsabilidades familiares y la percepción de riesgos en el espacio público. Es lo que expresa Rosa, una mujer de 80 años, que ocupaba todavía, cuando la encontré en el 2016, funciones de responsabilidad en una universidad del adulto mayor:

¹⁰ Entrevista, mujer de 80 años, esposa del precedente, La Habana, septiembre de 2018.

¹¹ Idem.

¹² Entrevista, investigadora del CITED, La Habana, octubre de 2018.

¹³ Entrevista, mujer de alrededor de 70 años, La Habana, febrero de 2016.

El tiempo para cruzar la Rampa es muy corto. No tengo tiempo de cruzar antes de que el semáforo se ponga verde. Y cuando arrancan los coches, todavía no he terminado de cruzar. Tengo miedo de ser atropellada. No voy al otro lado ahora a menos que esté acompañada. Pero algunas nos hemos comprometido para que se reconozca nuestra necesidad de más tiempo para cruzar las calles principales, escribimos cartas, hablamos con los factores¹⁴.

Dos años después, cuando la encontré de nuevo, nada ha cambiado en el entorno de los semáforos, pero su marco de vida sí ha cambiado, como resultado del sentimiento creciente que tienen sus hijas de su vulnerabilidad:

Hace poco mis hijas me pusieron una persona para que me cuide. La hija que vive conmigo trabaja como maestra y ella no está en casa durante el día. Esta persona viene de Guantánamo. Antes trabajaba en la casa de mi hija, para limpiar. No está preparada pero es una persona razonable. Mi hija que está en Estados Unidos le paga 40 CUC al mes, y yo le doy mi ropa. Esta persona debe hacerme todas las cosas, bañarme, cocinar, acompañarme cuando salgo por la calle. A mí no me gusta pero sin embargo no puedo decir nada a mis hijas. Yo digo que no lo necesito, puedo hacer todo sola, me visto, me baño, preparo mi desayuno, salgo, camino por la calle, y hasta el año pasado continué ocupando cargos en la universidad del adulto mayor. La señora me hace compañía, para conversar. Y ella me saca todos los días para que yo camine, si me caigo en la calle, ella puede ayudarme¹⁵.

Más tarde aún, la creciente incapacidad de cuidarse a sí mismos y la transición a la necesidad de recibir cuidado corporal se consideran muy difíciles, como lo formula Teresa, una dependiente que, al escuchar que me interesaba, empezó a contarme su historia en una librería de Centro Habana:

En un momento, Mamá vivía en la casa de mi hermano, pero cuando necesitaba ayuda para bañarse y vestirse, pidió venir a vivir conmigo, no quería que mi cuñada se ocupara de ella. La baño y la visto, a veces la muchacha me ayuda, pero cuando mi hermano viene a cuidarla durante el día, ya está bañada y vestida, no quiere que él lo haga¹⁶.

El proceso de envejecimiento puede ser marcado por decisiones en cuanto a cambios residenciales: las etapas de la vida y los lugares donde tienen lugar están así determinadas por los procesos de envejecimiento, enfermedades y nacimientos, y por las necesidades resultantes. Cuando no hay convivencia continua con un hijo o una hija, el proceso de pérdida de autonomía funcional puede llevar a la reunificación familiar: mudarse al hogar de un padre o una madre, o viceversa, o un cambio de vivienda para permitir a personas de diferentes generaciones que convivan. Como me comentó una mujer de alto nivel educacional, al lado de su esposo, que había solicitado para una entrevista formal :

Traje a mis padres aquí [en los alrededores de La Habana] cuando vi la crisis [en 1990, en la provincia de Villa Clara]. Mis sobrinos de los Estados Unidos comenzaron a enviar dinero para pagar a una cuidadora. En la década de 1990, cuidar a los viejos resultaba muy difícil. Tener a una abuela que ayude con los niños es muy importante. Mi padre murió en 2005 a los 92 años. Entonces mamá nos dijo que no quería ser una carga para nosotros y que había decidido ir a un hogar de ancianos. Estábamos muy sorprendidos y un poco dolidos, porque aquí, la gente no entiende que los niños no cuidan a sus padres y los ponen en un asilo. Se fue a un hogar dirigido por hermanas y fuimos a verla casi todos los días y llevarle cosas de comida o de ropa. Después de tres años, ella murió allí. Ahora hemos cambiado de casa, porque estamos cuidando a la esposa de nuestro hijo, que está enferma, y su hijo, que vinieron a vivir con nosotros¹⁷.

¹⁴ Entrevista a una mujer de 80 años, La Habana, febrero de 2016.

¹⁵ Entrevista, mujer de 82 años, La Habana, octubre de 2018.

¹⁶ Entrevista, mujer activa de unos 50 años de edad que cuida a su madre, La Habana, septiembre de 2018.

¹⁷ Entrevista, pareja activa de 60 años, alrededor de La Habana, octubre de 2018.

Como constató una geriatra, investigadora del CITED, en ciertas familias el momento del reconocimiento de la necesidad de cuidado de un familiar anciano genera “ajustes de cuenticos”, de expresiones de relaciones de poder, en particular de género. Las dinámicas familiares se alteran, la historia familiar puede cambiar¹⁸.

Muy diferente es la experiencia temporal de las personas mayores que viven solas, ya sea que no tengan hijos, que ellos vivan en un área remota o hayan emigrado al extranjero¹⁹. En el mejor de los casos, pueden recibir de los servicios sociales asistencia financiera que complementa sus escasas pensiones y les permite alimentarse mejor, mejorar el equipamiento de la casa, hacer reparaciones en su vivienda, o pagar remuneraciones pequeñas a vecinos que les brindan servicios. Los vecinos y las instituciones sociales del barrio representan recursos preciosos y brindan presencia y atención. Muy a menudo, las solidaridades se organizan entre personas mayores y solas. A título de ilustración, Marilú y Caridad mutualizan sus mandados y toman comidas en la casa de una u otra. Cuando Caridad logra alquilar su pequeño apartamento de la calle Infanta a extranjeros, duerme en casa de Marilú. Pasan las tardes o las noches juntas viendo la televisión. También cuidan a una vieja amiga, María, una rusa que migró a Cuba en la década de 1960, que pierde la cabeza y vive en condiciones que se han vuelto muy poco saludables, y cuyos dos hijos están en Canadá. Hicieron un informe al trabajador social, que no puede hacer mucho, y a los hijos, que se enfrentan a la negativa de su madre a venir a vivir con ellos.

Para las personas que viven solas, la perspectiva de pérdida de autonomía da lugar a un fuerte temor: "¿quién me va a cuidar? Es una pregunta que he escuchado mucho. Esta etapa final de la vida actualiza una soledad existencial que no se siente durante una vida profesional, social y política activa. Lo que era libertad e independencia se convierte entonces en fragilidad y aislamiento. Una perspectiva suele ser ingresar en un hogar de ancianos. Esto fue lo que Ana eligió en la pequeña ciudad de Gibara, donde el hogar de ancianos está abierto a la ciudad y aparentemente bien mantenido. Una señora que conocí en una clase para cuidadores familiares organizada por una iglesia en La Habana también había tomado la iniciativa, presentando una solicitud a una institución religiosa. También fue el caso de Inés y su esposo, una pareja sin hijos, que ingresaron al mismo hogar por voluntad propia, dejando su casa a sus sobrinos.

División social de los tiempos de cuidado

Después de los antropólogos, muchas obras feministas arrojan luz sobre las modalidades de la división sexual del trabajo (remunerado y no remunerado) dentro de los hogares, en las sociedades e incluso a nivel internacional, tal como las relaciones de dominación que implicaban y reflejaban y la contribución de estas divisiones a la reproducción de las relaciones sociales de género, clase y raza²⁰. En lo que se refiere específicamente al cuidado, en el contexto de los análisis de las dimensiones de género de las políticas sociales, Jenson y Saint Martin (2003) y Razavi (2007) desarrollaron la herramienta analítica de los *diamantes del cuidado*: se trata de una matriz para analizar la distribución de la carga y de los tiempos de cuidado entre el Estado y las instituciones públicas, el mercado, las familias, y las organizaciones comunitarias o de la sociedad civil. Cuanto más grande es el papel de las familias y del mercado, mayores son las desigualdades de género y clase en el acceso al cuidado. Como le destaca S. Razavi

¹⁸ Entrevista, investigadora del CITED, La Habana, octubre de 2018.

¹⁹ Según los datos del censo, en 2012, el 14% de todos los adultos mayores de 60 años vivían solos, es decir más de 130,000 con una edad promedio de 69 años, y el 39,6% del total de hogares unipersonales (ONEI, 2012). Además, enseña la encuesta de 2010 (ONEI 2011), que solo un pequeño porcentaje de personas mayores recibe ayuda de personas no co-residentes: menos del 20% para la mayoría de los tipos de asistencia.

²⁰ El desarrollo de encuestas sobre el uso del tiempo ha hecho que las personas tomen conciencia de las desigualdades de participación de hombres y mujeres en ciertas tareas reproductivas, incluido el cuidado.

(2007: 20), el Estado no solo es un proveedor de cuidado, sino que también tiene el poder de tomar decisiones sobre las configuraciones y el grado de socialización financiera y temporal del cuidado. Según las culturas familiares, locales y religiosas, los diamantes del cuidado de niños y ancianos son muy diferentes, aunque ambos se basan en grandes cantidades de trabajo femenino. Es lo que sucede en Cuba, donde el cuidado a niños está mucho más institucionalizado que el cuidado referente a ancianos.

Los enfoques del cuidado de los ancianos construidos por las políticas públicas y los ciudadanos y familias cubanas diseñan tres territorios diferenciados pero anidados: el cuidado médico de la salud pública, el cuidado social de la comunidad y el cuidado de la familia, es decir la esfera privada. En la vejez más avanzada, sin embargo, el cuidado es esencialmente familiar.

El Ministerio a cargo de los ancianos es el Ministerio de Salud, que desde 1997 desarrolla el *Programa nacional de atención integral al adulto mayor* (siguiendo el *Plan Nacional de Atención al Anciano*, lanzado en 1974). Es él quien, desde una perspectiva de salud pública, pone en marcha y proporciona personal médico capacitado a instituciones de atención médica general o especializada (hospitales, policlínicos, consultorios de médicos y enfermeros de la familia, centros de rehabilitación, etc.). La Dirección Nacional de Atención al Adulto Mayor y Asistencia Social del Ministerio construye y gestiona establecimientos de ingreso diurno (casas de abuelos) y residenciales (hogares)²¹. También promueve un enfoque social para el envejecimiento, apoyando las actividades físicas y socioculturales de las personas mayores, en relación con el Ministerio de Deportes (por ejemplo, en el contexto de los Círculos de Abuelos). El Centro de Investigaciones sobre Longevidad, Envejecimiento y Salud (CITED, fundado en 1992) realiza investigaciones sobre diferentes aspectos del envejecimiento, teniendo en cuenta las condiciones reales del cuidado. Es el principal protagonista de las iniciativas de capacitación de los profesionales de la salud y ayuda a los cuidadores de adultos mayores en situación de dependencia.

Así, el cuidado específicamente médico se articula estrechamente con el cuidado social, al igual que los establecimientos de cuidado trabajan en red y en colaboración con organizaciones comunitarias y la sociedad civil, y con voluntarios y diversos profesionales: como lo constató en varias estancias de participación y observación principalmente en Centro Habana, son estas colaboraciones las que configuran la atención comunitaria. Las organizaciones como los círculos de abuelos se basan en gran medida en el voluntariado, involucrando a una amplia gama de profesionales e instituciones de museos y artes en sus vecindarios. Los voluntarios también participan en otras áreas de socialización y actividad, como las cátedras del adulto mayor dentro de las universidades. Centros socioculturales como los Talleres de desarrollo integral del barrio realizan actividades para los ancianos, poniéndolos en contacto con artistas, psicólogos, escuelas y museos en sus vecindarios. Además, los municipios emplean trabajadores sociales para prestar especial atención a los ancianos y ofrecerles servicios sociales si es necesario, como los Comedores comunitarios del Sistema de Atención a la Familia (SAF), establecidos por el Ministerio del Interior en 1998, para hacer frente a las dificultades de ingresos y de preparación de alimentos de algunas personas, la mayoría de ellos ancianos. Se dedica un papel especial a los presidentes de los Comités de defensa de la Revolución, debido a su estrecha participación en su vecindario inmediato: pueden ejercer vigilancia con respecto a situaciones de aislamiento y necesidad de cuidado, hacer informes a trabajadores sociales y equipos médicos locales, intervenir en casos de abuso y movilizar a los Grupos de prevención. No obstante, últimamente se reduce la parte comunitaria, a medida que la persona mayor tiene

²¹ Las pocas instituciones congregacionales privadas que existen están bajo su tutela. En 2016, según las estadísticas oficiales (ONEI, 2017a), existían 276 casas de abuelos, con capacidad para atender a 8 217 personas; y 148 hogares de ancianos y altamente subsidiados, que ofrecen 11.771 camas en régimen de internamiento, o sea 4,5 plazas por cada 10,000 personas mayores, o uno de 16 personas de más de 85 años.

menos capacidad para salir de la casa y la sollicitación del cuidado familiar se intensifica con el proceso de envejecimiento²².

Envejecer bien, en Cuba, según la opinión más difundida de parte de los ancianos, de los familiares, del personal médico y de los responsables de las políticas públicas entrevistados, es envejecer en su familia²³. Es con su familia donde los ancianos se encuentran en mejores condiciones desde el punto de vista psico-afectivo, tanto físico como nutricional. Sin embargo, los dilemas prácticos (Angel & Angel, 2018) surgen por lo largo del tiempo y las transformaciones del cuidado.

El cuidado de las personas mayores en las familias forma parte de los arreglos y configuraciones de solidaridad intergeneracional, cuyo ciclo se despliegue con el tiempo. La co-residencia de varias generaciones es producto del envejecimiento de la generación de los padres, la disminución de la fertilidad y la escasez de viviendas (García Quiñones y alii., 2014). Es también una decisión que permite distribuir el cuidado según las necesidades, las capacidades y a veces las preferencias de cada uno. Según el Estudio sobre Salud, Bienestar y Envejecimiento realizado en La Habana en 1999 y 2001 y citado por Colectivo de autores (2016: 83), la ayuda recibida por los adultos mayores proviene en primer lugar de los co-residentes en el 84% de la población. En la división intergeneracional y familiar del trabajo, los ancianos pueden beneficiarse de la presencia y la ayuda de otros para las tareas pesadas que ya no logran realizar, y se mantienen con la sensación de ser útiles (Ángel y Ángel 2018). Ancianos sanos y capaces representan fuerza de trabajo preciosa para los hogares bajo presiones temporales, como lo vimos arriba. Sin embargo, la contribución de un padre anciano tiende a disminuir con el tiempo, como su autonomía, mientras su necesidad de cuidado, presencia y ayuda va creciendo²⁴. Él o ella exige una parte siempre más grande del tiempo y trabajo del hogar (Duran, 2010), presionando a sus hijos y familiares. La carga de cuidar y la necesidad de presencia tienden a hacerse más pesada cuando varios adultos mayores viven juntos, y a medida que los propios cuidadores se van envejeciendo, particularmente en un contexto de emigración liberalizada de personas en edad laboral (migraciones internas o externas)²⁵.

Cuidar a los ancianos en casa muchas veces se traduce en una sobrecarga de trabajo y de presencia, pues enmarcada en temporalidades, que pesa más en las mujeres que en los hombres²⁶. La investigación tiende a mostrar que los patrones de división sexual del trabajo en Cuba no han sido sustancialmente modificados en las últimas décadas (Lutjens, 1995 ; Peciña, 2008 ; Proveyer Cervantes & alii, 2010 ; Destremau 2015 & 2017b, 2018). Este patrón se ve agravado por la inestabilidad y la migración de las parejas (tanto externas como internas), que deja a muchos hogares encabezados por mujeres. Así, las estructuras familiares están marcadas

²² La necesidad de solidaridad de los ancianos no se limita a la atención y la presencia. También es, en gran medida, económica.

²³ Más del 90% de las personas de 60 años o más viven en sus casas o apartamentos, alrededor de la mitad de ellos con sus hijos, de manera creciente al volverse más viejos. Una gran parte de la otra mitad comparte su vivienda con hermanos y hermanas o nietos. Sin embargo, mujeres envejecidas tienden a vivir con sus hijos o hijas más que los hombres (diez puntos de porcentaje de diferencia) (ONEI, 2011).

²⁴ La Encuesta nacional de envejecimiento poblacional 2010 (ONEI 2011) muestra que 20% de las personas de más de 75 años tienen dos o más limitaciones para realizar las actividades básicas de la vida diaria (ABVD), y más de 47% de ellos tienen más de dos limitaciones para las actividades instrumentadas de la vida diaria (limpiar, comprar los alimentos, salir al mercado, el médico, la iglesia...). Un promedio de 1,50 personas tiene- que ayudar a las de más de 75 años para realizar tanto las ABVD como las AIVD.

²⁵ Según el censo de 2012 (ONEI, 2012), el 58% de las personas de más de 60 que viven en hogares de dos o tres personas, viven juntas con otra persona mayor o más; esto significa que hogares de tamaño reducido suelen incluir una mayoría o solamente personas mayores. Esta relación aumenta para los hogares más grandes.

²⁶ La excelente Encuesta sobre el uso del tiempo (ONEI, 2004) muestra diferencias considerables entre las horas de trabajo remuneradas y no remuneradas de mujeres y hombres en varias localidades de Cuba, según los niveles educativos y los lugares de residencia.

por prácticas matrifocales, que tienden a reunir, en un solo hogar, a varias generaciones de mujeres como la columna vertebral de la familia. Hombres adultos tienden a reunirse con su pareja del momento en su propio lugar (Zabála, 2010; Díaz 2008, Vera & Socarras 2008). Como lo pude constatar en varias ocasiones, los hombres, sin embargo, están lejos de estar libres de responsabilidades en cuanto al cuidado de sus padres (presencia, diversos tipos de asistencia, cocina, cuidado corporal, aseo, vestimenta, acompañamiento ...) cuando no tienen hermanas para hacerlo, o para ayudar a una hermana a cargo y co-residente con la madre o el padre, como en el extracto largo de mi conversación con Teresa, citado mas abajo.

Las tareas constitutivas del cuidado - ayuda y cuidado corporal, alimentos, limpieza de la ropa y del hogar, presencia casi permanente con el paciente en caso de hospitalización, acompañamiento externo, etc. - se intensifican con la aparición de discapacidades funcionales y fragilidad cognitiva. Encontré un número significativo de personas, en su mayoría mujeres, que pasaron diez o quince años de su vida cuidando a sus madres, padres, abuel@s, tí@s u otros, manteniendo sus trabajos o renunciando, y con o sin ayuda externa. Ante mis preguntas de investigadora francesa un tanto sorprendida frente a tanta dedicación, mis interlocutores cubanos presentaron estas situaciones como completamente normales: así son las normas culturales, morales y médicas. Para algunos de mis interlocutores, una cierta "ideología del sacrificio" estaría en juego, incrustada en el corazón de los esquemas patriarcales, y se superpondría como un filtro cognitivo a la presión de otros miembros de la familia, al amor filial, al sentido de reciprocidad o la falta de alternativas. Como lo formulan Proveyer Cervantes et alii (2010 : 65):

El ciclo vital de la mujer cubana es el ciclo del cuidado que transita de los hijos a los ancianos²⁷. En las condiciones de una economía doméstica vulnerada por la escasez de productos en el mercado, cuidar ancianos, entre los cuales se incrementan las enfermedades como el mal de Alzheimer y la demencia senil, se convierte en una tarea heroica. Si se compara con otras sociedades, es cierto que la familia cubana cuenta con servicios de atención a la salud de los ancianos y que la gerontología se ha desarrollado mucho en las dos últimas décadas; pero el peso de la actividad diaria de la atención recae sobre la mujer y la calidad de la misma depende de la economía familiar, de su capacidad de compra y de otros factores socioculturales que influyen en la calidad del cuidado. Tal situación permite vislumbrar conflictos familiares derivados de las altas exigencias de un cuidado que requiere tiempo y dedicación y la necesidad de trabajar para poder tener capacidad para comprar todo lo que el anciano reclama para la calidad de su cuidado.

Como se expresa en los dos extractos de entrevistas a continuación, las mujeres sobrecargadas por las obligaciones de cuidado viven perturbaciones en sus compromisos profesionales, o deciden pedir una jubilación anticipada, que pesa sobre el nivel de sus pensiones. Se estima que el 40% de los cuidadores familiares dejan de trabajar para cuidar a sus ancianos²⁸. Las mujeres a cargo del cuidado de las personas mayores en el hogar pueden recibir asistencia financiera de sus hermanos, una especie de compensación por la pérdida de ingresos o de contribución familiar; o bien buscar fuentes alternativas de ingreso, compatibles con los requisitos de cuidado y presencia, como es el caso de Teresa. En particular, tienden a participar en actividades que son más flexibles en su vida diaria, es decir, ocupaciones privadas basadas en el hogar que requieren poca calificación y son similares a las del trabajo doméstico, como hospedar turistas, preparar y vender productos alimenticios y pequeñas producciones, peluquería y manicura, etc. (Peciña, 2008, Echevarría y Lara, 2012, Romero Almodóvar, 2014).

²⁷ Y a los nietos, uno debe agregar (comentario de la autora).

²⁸ Estimación propuesta por el Dr. Llibre durante una reunión en la Escuela de Salud Pública, La Habana, octubre de 2018.

A continuación cito a una dueña de una casa de renta para turistas en Trinidad, que decidió dejar a su empleo de dentista para cuidar a sus padres:

Yo cuidé a mis dos padres, primero mi papá que cayó en el pequeño escalón que ves, nunca se recuperó realmente, se quedó en una silla de ruedas y luego se quedó encamado. Y luego tuvo un ataque al corazón, y estaba muy débil. Al principio, era mamá quien se encargaba de eso, pero mamá comenzó a tener Parkinson, así que ya no podía hacerlo y yo tenía que cuidar a los dos. Fui dentista, trabajé en el Policlínico, estudié en La Habana. Pero mi salario solo era de 380 pesos, no podríamos vivir con eso. Así que dejé de trabajar, y me quedé en casa. Fue entonces cuando comencé a alquilar habitaciones a turistas, para tener un ingreso. Fue en el periodo especial, no teníamos nada que comer. Los cuidé durante 14 años, es largo. No, no voy a volver a trabajar, ya sabes, los salarios son tan bajos, no da cuenta²⁹.

Desde un punto de vista económico, el estudio de Alina Hernández Montero y otros (2016), estima que en 2014 se perdió un número equivalente a 191000 empleos para la economía cubana, debido a las necesidades del cuidado familiar, sea personas activas que tuvieron que abandonar sus trabajos o personas en edad de trabajar que no han buscado trabajo porque están cuidando a una persona mayor³⁰. En esta estimación alta ³¹, se pierden 3.9 puntos porcentuales del PIB por actividad productiva.

A pesar de su compromiso, se puede escuchar la angustia y el sufrimiento de los cuidadores, especialmente en caso de degeneración cognitiva y enfermedad de Alzheimer de las personas mayores. Mientras que las familias son numéricamente pequeñas (debido a la menor cantidad de niños y a las migraciones), una hija o un hijo a cargo de sus padres a menudo se encuentran bien solos. Así empezó mi conversación con Teresa, la dependiente de librería que ya cité anteriormente. Contiene muchos ingredientes de las ecuaciones de las dificultades del cuidado familiar, y enseña cómo el cuidado tiene que adaptarse siempre a cambios, a largo plazo:

Ah, ¿estás investigando sobre el cuidado a los abuelos? Bueno, ya sé lo que es, cuido a mi mamá durante nueve años, hace mucho, ves, pero no me atrevo a pensar que quiero que termine, porque querría decir que ella muere, y esto yo no lo quiero. Pero estoy tan cansada. Tenía 72 años cuando comenzó a decir y hacer cosas raras, al principio me enojé y luego la diagnosticaron Alzheimer. Desde entonces, ella se ha deteriorado mucho. Desde que se enfermó, mi vida es muy complicada. Antes, ella hacía todo en la casa. Ahora no se puede quedar sola.

Al principio se la confié a una vecina, pero ella se volvió agresiva con ella y la vecina se negó a hacerlo más. Y luego mamá comenzó a caerse y tuve que ponerla en una silla de ruedas, pero ella no quería. Comencé a contratar personas para quedarse con ella. Tuve varios cuidadores, y luego encontramos a esta mujer de Oriente. Ella viene todos los días, a veces temprano, a veces tarde, porque vive muy lejos, y toma el autobús, ya sabes cómo es. Le enseñé cómo cuidar a mi madre, cómo ponerle crema, cómo darle algo de comer, cómo cambiar sus culeros y cómo limpiarla. Le pago 50 dólares al mes, mi hermana de los Estados Unidos me envía unos 25 al mes, dice que no puede hacer más, tiene gastos con sus hijos. El resto del dinero, tengo que encontrarlo aquí y allá, tengo un pequeño negocio de libros cerca de la terminal de autobuses, voy cuando tengo tiempo, pero después del trabajo tengo que volver para estar ahí cuando la señora se vaya. Cuando la señora se fue de vacaciones a Oriente, me quedé en casa para cuidar a mi madre, pero después de un mes, mi empleador me dijo que si no regresaba al trabajo, tendrían que despedirme. Se lo conté a mi jefa y ella lo entendió bien, y afortunadamente es el Ministerio

²⁹ Conversación, dueña de casa de renta, Trinidad, octubre de 2018.

³⁰ El estudio pone en relación el número de personas mayores y las estimaciones de sus límites para la actividad básica de la vida diaria (ABVD, por sus siglas en inglés) con el número de horas de cuidado que requieren como promedio de acuerdo con estas limitaciones.

³¹ El estudio presenta dos estimaciones más bajas, que considera "conservadoras".

el que me contrata, pero después de un mes ya era demasiado. El estado ha ofrecido pagarme una pensión para cuidar a mi mamá. Me ofrecen 250 pesos al mes, pero ¿qué puedo hacer con eso? Y mamá, ella tiene una pensión de 230 pesos, ¿qué podemos hacer con eso? No puedo dejar de trabajar, aunque el salario sea muy bajo. El estado no me da pañales, que me cuestan mucho. Los guardo quitando la parte sucia y agregando un trozo de tela vieja. No me dan las jeringas para alimentarla, porque ya no quiere comer. Tampoco crema para las escaras, debe echarse regularmente entre las piernas, glúteos, pliegues de la barriga y debajo de los senos. Cada seis meses puedo conseguir un pequeño paño y la pequeña sábana que le pusimos por arriba. Pero casi nunca me pueden dar otra cosa.

Mi hermano viene a casa dos veces por semana, un día en la semana y un día del fin de semana, su jefe se hace la vista gorda. Antes llevaba a mamá a su casa, pero ahora ya no es posible, porque ella está en una silla de ruedas, no puede cargarla para subir las escaleras, tiene una condición, le duele la espalda. Te digo, no es fácil tener gente en casa. Mi hermano fuma todo el día, deja todo tirado y deja el baño sucio, pero bueno. La señora, ella lava la ropa de sus hijos con mi detergente, y come en mi casa, tengo que encerrar mis reservas, porque toma las cosas. Tengo que cocinar para ella para que no coma la comida de mamá. Para mi hermano, eso es normal, soy yo la hija, soy yo quien tiene que cuidar a mamá, y dice 'te toca a ti', porque soy yo quien heredé la casa, que yo vivo en su casa. De hecho, él también tuvo una casa, por testamento de mamá, y luego, como mamá me dio la casa, es ella quien vive en mi casa en realidad. Mamá fue muy amorosa conmigo, muy atenta. Los hombres, ya sabes, no se sienten responsables de cuidar a los ancianos. Todavía tengo suerte con mi hermano, y mi esposo es muy agradable, me ayuda a poner a mamá en su silla de ruedas e incluso a lavarse, también la cambia³².

A pesar de estos esfuerzos y combinaciones de arreglos, mis encuestas muestran que las necesidades de cuidado no están completamente satisfechas por los arreglos y soluciones que inventan las familias, especialmente cuando se encuentran fragmentadas por la migración (Gross Gutiérrez, 1978). Muchas personas mayores se encuentran aisladas durante el día y la noche, y los dispositivos de asistencia planificados por las familias no siempre pueden ayudarlos en sus necesidades básicas, corporales y emocionales. Las casas de abuelos representan un modelo muy valioso, pero solamente para las personas válidas y sin deterioro cognitivo (González López y Díaz Bernal 2015), lo que me confirmaron varias entrevistas. Además, las plazas en las casas de abuelos parecen infrautilizadas, en particular debido a la falta de actividades que se organizan allí, y las dificultades de transporte y movilidad para llegar hasta ellas.

Las políticas públicas brindan solo un mínimo de asistencia a las familias involucradas. Existe la posibilidad de beneficiarse de un trabajador social de domicilio (que puede ser una vecina), o auxiliares geriátricas remuneradas por el Estado, pero el salario pagado es muy bajo y poco incentivador, y Teresa me dijo que este servicio queda poco accesible para personas que no sean "imprescindibles" en su empleo. Algunas congregaciones católicas, así como las comunidades e iglesias protestantes, brindan asistencia material y de presencia a personas aisladas y sus cuidadores agotados: preparación de comidas, vigilancia nocturnas del paciente, visitas de solidaridad. También se ofrece un "respiro" a los cuidadores, es decir, una plaza temporal, si está disponible, en un hogar de adultos mayores, para que cuando el cuidador está agotado, se someta a intervención quirúrgica o algún tratamiento médico.

Sin duda, el enfoque prioritario de las autoridades sanitarias que se ocupan de los ancianos, parece incluir más y más a los cuidadores y los co-residentes (Bayarre et al., 2018 y entrevistas en el CITED y con profesionales de la Escuela de Salud). Por un lado, siguen con discursos de moralización de las familias, que *deben* cuidar a los ancianos que le cuidaron a ellos. Por otro lado, no obstante, los cuidadores familiares se han convertido en una preocupación para las

³² Conversación informal, mujer empleada en una librería, La Habana, septiembre de 2018.

instituciones públicas y su carga reconocida, especialmente porque el tamaño de las familias tiende a reducirse inexorablemente. Desde hace varios años, como lo escuché en la escuela de salud pública, las autoridades expresan la voluntad de desarrollar los servicios de cuidado a domicilio, mejorar las condiciones de las casas de abuelos y los hogares, y desarrollar experiencias de residencia protegidas como se hace en la Habana Vieja.

Cada vez más, se desarrollan “Escuelas para los cuidadores de ancianos que viven en un estado de dependencia”, consultas geriátricas especializadas, formación de facilitadores que acompañan a los cuidadores, grupos focales de psicoterapia, programas de televisión y publicación de libros, destinados a aliviar la carga de los cuidadores. En la mayoría de los casos, intentan convertirlos en mejores cuidadores (aprender sobre las enfermedades degenerativas y el envejecimiento, adoptar los gestos y actitudes correctos, desarrollar su sensibilidad a la condición de los ancianos y las necesidades especiales ...); y por otro lado, enseñarles cómo evitar el estrés excesivo, dolores, frustración, depresión, etc.

Al tener recursos financieros, provenientes de la actividad económica o de remesas del exterior, enviadas por “redes familiares transnacionales” (Gross Gutiérrez, 1978), los familiares también recurren a un cuidador pagado de manera privada (y costosa), informal (una vecina, amiga, pariente) o formal, lo que representa una rama de empleo en expansión, legalizada como “Personal doméstico » (Destremau 2014, Romero Almodóvar 2014). Más y más enfermer@s, y a veces médicos, dejan su empleo público y se dedican a cuidar a personas incapaces o enfermas, sea en casa o en hospitales. Es importante tener en cuenta que las desigualdades en cuanto a las necesidades y los medios para satisfacer estas necesidades de cuidado pesan en las posibles soluciones. Así me lo contó un amigo en su casa del municipio habanero de Plaza de la Revolución:

Nuestra vecina vive sola y recibe dinero de su hijo. Ahora que está encamada, no puede salir, hay varios cuidadores que vienen a quedarse a su casa y cuidarla. Ella tiene a alguien todo el tiempo, día y noche. Pero es muy caro, hasta 15 CUC por día, como pueden imaginar, no hay mucha gente que pueda encontrar este dinero³³.

Cuando una persona mayor se encuentra sola, otra alternativa es recurrir a un cuidador hospedado y conviviente, al menos a cambio del alojamiento, pero más a menudo con esperanzas, o incluso una transacción explícita – es decir con la redacción de un testamento -, del legado de la vivienda a la muerte del anciano. En estas transacciones, también puede el cuidador comprometerse a proporcionar alimentos u otros bienes a la persona mayor³⁴. Encontré muchos casos en los cuales personas – mujeres solas o parejas - originarias de provincias alejadas terminaron propietarios de una casa al final de años de cuidados a una persona mayor. Es el caso por ejemplo de Caridad y de Linda, que mencioné arriba. Estos arreglos de convivencia permiten evitar el ingreso en un asilo, como me lo comentó una Presidente de Comité de Defensa de la Revolución en Centro Habana:

³³ Entrevista, pareja, La Habana, septiembre 2018.

³⁴ Prescribe la Ley de Vivienda (Ley No. 65, de 23 de diciembre de 1988) en su artículo 78: « Si al fallecer su propietario la vivienda hubiere estado ocupada permanentemente sólo por personas que no sean sus herederos, la propiedad se transferirá al Estado, sin perjuicio del derecho de los herederos a recibir el importe del precio legal. En este caso la Dirección Municipal de la Vivienda reconocerá mediante resolución el derecho a transferir la propiedad de la vivienda a los convivientes del fallecido, que con su anuencia lo hubieren sido por lo menos durante dos años antes del fallecimiento en los casos de ex-cónyuges y familiares hasta el cuarto grado de consanguinidad y durante cinco años, en los demás casos » ; https://www.cubanel.org/hdocs/ref/dis/vivienda_5.htm. Sobre donaciones con reserva de usufructo, ver la excelente discusión de Landestoy Méndez, 2017, y sobre contratos de alimentos, Pereira Pérez y Hernández Guzmán, 2017.

Hay una dama que vive en mi edificio, recientemente me di cuenta de que ya no salía más, y los vecinos me dijeron que estaban comprando para ella y que le traían comida. Decidí advertir a la trabajadora social, e hicimos las gestiones para que ella fuera a un asilo. Pero ella no estaba bien allí, y conoció a un joven, quien le sugirió que viniera a cuidarla a su casa. Ahora vive con ella, va de compras, cocinando, limpiando, repara pequeñas cosas en la casa, compra materiales. Él se queda con ella por la noche y le habla, la cuida muy bien y yo voy regularmente a ver qué pasa; yo siempre estoy por encima de esto. El joven quería que le pagaran, ya tiene un buen sueldo. Pero bueno, todos saben que espera quedarse con la casa, si cuida bien a la señora, ella hará un testamento para darle la casa, por eso lo hace³⁵.

Finalmente, también existe la posibilidad de ingresar a la persona mayor en un hogar de abuelos, pero el número de plazas en instituciones residenciales públicas es bajo³⁶ y el derecho de ingresar está reservado para casos de ausencia familiar o sobrecarga extrema de cuidadores ancianos. Su reputación es generalmente mala: se habla de diversas carencias, de maltratos por parte de personal mal formado, de mala comida, de deterioro de las instalaciones, a veces solamente sobre la base de rumores, con efecto de rechazar aún más la solución institucional. La pareja siguiente no tuvo otra opción, pues se encontró totalmente abrumada por obligaciones de cuidado:

Cuando mi tía murió, el tío se quedó solo. Nosotros ya teníamos a nuestras dos madres, muy enfermas y totalmente dependientes en casa, la madre de Ricardo con su cáncer y la enfermedad de Alzheimer, y la mía encamada, que ya no podíamos hacer nada más, estábamos abrumados. No podíamos cuidar al tío. Así que pedimos un lugar en un asilo. Las condiciones eran muy malas, le pagamos a alguien para que le trajera comida cada dos días. Después de tres meses, resbaló en el piso mojado y murió³⁷.

Sin embargo, si bien la colocación de un padre anciano en una institución residencial todavía se considera un abandono de parte de los hijos, encontré varias personas ya mayores que consideraban esta opción, que le parecía preferible a “agregarse” al hogar de sus hij@s. Las instituciones dirigidas por congregaciones religiosas tienen condiciones mucho mejores y pueden ser elegidas por personas mayores, como en casos mencionados arriba. Pero las plazas son escasas, y la demanda es alta.

Todavía el discurso público no pone en cuestión la normativa del cuidado familiar, y tampoco el fundamento patriarcal de la división sexual del trabajo que hace que tenga un peso desproporcionado en las mujeres. Desde el punto de vista legal, la nueva Constitución (aprobada por referéndum el 24 de Febrero 2019) casi mantiene el mismo nivel de obligación familiar de cuidado que la anterior. Mientras la constitución anterior solo establecía que: "Los hijos, a su vez, están obligados a respetar y ayudar a sus padres" (artículo 38)³⁸, el nuevo texto prescribe³⁹: “Los hijos, a su vez, están obligados a respetar, atender y proteger a sus madres, padres y otros parientes, conforme con lo establecido en la ley » (artículo 84)⁴⁰. En cuanto al código de familia, solo menciona la obligación de dar alimentos (en su capítulo 2), pero nada más sobre la obligación de cuidar a sus ascendientes.

³⁵ Entrevista, Presidente de un Comité de Defensa de la Revolución, La Habana, octubre de 2018.

³⁶ Ver nota 21 más arriba.

³⁷ Entrevista, pareja de 69 años, La Habana, febrero de 2016.

³⁸ <http://www.cubalegalinfo.com/codigo-familia-constituci%C3%B3n>

³⁹ www.granma.cu/cuba/2019-01-05/en-pdf-nueva-constitucion-de-la-republica-de-cuba

⁴⁰ Sin embargo, la nueva constitución está menos prescriptiva que el proyecto discutido en 2018, que mandaba en su artículo 67: "El Estado atribuye a las familias, concebidas como células básicas de la sociedad, responsabilidades y funciones esenciales en la educación y formación de las nuevas generaciones y el cuidado y atención de los adultos mayores"; <http://www.parlamentocubano.cu/wp-content/uploads/Tabloide-Constituci%C3%B3n.pdf>

La división social del trabajo y los tiempos de cuidado de los ancianos dependientes, o la distribución social del cuidado (Calderón Magaña 2013; García Jesús, 2010; Rogero García 2010) se deriva así de una doble génesis: por un lado, el confinamiento, en gran medida, del cuidado en la esfera privada y su débil socialización institucional; por otro lado, la persistencia de patrones patriarcales que responsabilizan a las mujeres en primer lugar. Estas configuraciones confirman las implicaciones de género del "diamante del cuidado": cuanto más familiar es el proveedor principal del cuidado, más se solicita el trabajo gratuito de las mujeres, en detrimento de su trabajo remunerado. Si bien el modelo cubano había tratado de liberar a las mujeres de las cargas maternas al socializar el cuidado de los niños, los requisitos temporales del cuidado de los ancianos amenazan estos logros (Destremau 2015, 2017a; Destremau y Georges, 2017).

Relatos y polarizaciones generacionales.

El mecanismo del envejecimiento demográfico tiene implicaciones generacionales (en el sentido de los grupos de edad): la generación de ancianos ocupa un lugar cada vez mayor en la población y en las ciudades, barrios, pueblos y familias, en detrimento de los más jóvenes. A partir de esta situación objetiva se construyen interpretaciones, actitudes, sentimientos.

El trabajo fundador de Mannheim (1993 [1928]) mostró que "la generación" no procede de un fenómeno puramente biológico, natural o fortuito, tal como haber nacido al mismo tiempo, pertenecer al mismo grupo de edad en un mismo espacio socio histórico. Si la "situación de generación" o la contemporaneidad es su fundamento, para "constituir generación", un conjunto generacional necesita compartir un destino común y desarrollar la conciencia de este. Coser y Coser (1963), por su parte, señalan que las perspectivas del tiempo, es decir, no solo las maneras de pensar el tiempo, sino también la forma en que las personas establecen relaciones con el pasado, el presente y el futuro, depende de la pertenencia a un grupo, estructuras, funciones y valores. También, como lo formulan De Bille et al. en su *Manifiesto para el edad y la vida* (2012) "Una vida es una historia, un relato, un producto de nuestra actividad psíquica. Una narrativa que en ciertos pasajes de la existencia, difícil y desestabilizadora, o en crisis, será tanto un ancla en el pasado como una base para proyectarse hacia un futuro". Las narraciones de la historia de personas de edades diferentes y sus propias experiencias temporales, o sea las formas de auto-historización, contribuyen entonces a marcar o confirmar polaridades generacionales.

En Cuba, las *situaciones de generación*, según la expresión de Mannheim, se definen esencialmente en relación con las etapas del proceso revolucionario: diferentes generaciones están conformadas por diferentes experiencias revolucionarias (Strug 2008; Gold 2015), marcadas por la división en períodos identificadas por cronónimos (Bacot e alii 2008)⁴¹. Las formas dominantes de identificación generacional distinguen así a "la generación nacida antes de la Revolución" (que ahora tiene más de sesenta años), en la que se encuentran los combatientes del período revolucionario; la de los *baby boomers* nacidos en la década de los 1960 y, por lo tanto, en los primeros años de la Revolución, que están llegando a los sesenta años; aquellos que crecieron en la década de 1980, y que fueron golpeados en su adolescencia por la crisis de la década de 1990 y el "período especial"; y finalmente la generación nacida después del "período especial", que tiene menos de treinta años.

⁴¹ Los autores llaman *cronónimo* una expresión, simple o compleja, usada para designar una porción específica de tiempo que la comunidad social comprende, identifica, asocia con actos que se supone que le dan una coherencia, lo que se acompaña de la necesidad de nombrarlos" (p.5).

En ambos extremos de esta construcción generacional, una polarización genera un sentimiento de extrañeza y falta de reconocimiento en las personas mayores, y probablemente también en los jóvenes. Como la fórmula Marina Gold (2015: 41) "Los padres y los niños están separados por el antagonismo de la edad y la historia". "La pregunta de por qué muchos cubanos ancianos tienen actitudes positivas sobre el evento histórico de 1959, a pesar de las dificultades de la vida" es el punto de partida del estudio de David Strug (2008). Entre muchos resultados interesantes, señala (pp. 97-98): "El hecho de que muchos cubanos mayores continúen identificándose con la revolución y sus valores casi medio siglo después que empezó, da testimonio del impacto que la exposición a un cambio social radical puede tener en la socialización política de los adultos."⁴² Mas allá, el Ciclo Taller Vivir la Revolución a 50 años de su triunfo, en su publicación *Poder Vivir en Cuba* explora el "lugar ambiguo" que ocupa la Revolución en estos términos: "El lugar que ocupa la Revolución en mí se ha construido a partir del modo en que vivido eventos que hoy considero relevantes. Ellos pueden ser tanto acontecimientos históricos trascendentales como momentos de la historia de mi vida" (2011: 17). Para parte de la generación de personas mayores que han permanecido en Cuba, vivir y hacer la Revolución, independientemente de los sacrificios y las dificultades, se narra como una aventura emocionante. A pesar de las muchas dificultades soportadas, estas experiencias temporales siguen siendo un logro del cual los ancianos a menudo se sienten orgullosos, como me lo dijeron dos señoras de 69 años, que siguen con su carrera académica:

No nos arrepentimos de lo que vivimos. Fueron años muy emocionantes, estuvimos involucradas en un gran proyecto, aunque a veces fue difícil. Si no hubiéramos vivido la Revolución, nuestras vidas habrían sido las de pequeño burguesas. La Revolución hizo posible dar una oportunidad a personas que nunca hubieran asistido a la escuela, nunca hubieran recibido tratamiento, estamos orgullosas de haber participado⁴³.

El pensar en términos de generación, de unión por compartir un horizonte y condiciones objetivas, integrados en la narrativa nacional y productor de un grupo consciente de sí mismo, no debe omitir las peculiaridades de las trayectorias sociales y económicas y de las características y posiciones individuales y familiares que afectan los puntos de vista con respecto a la experiencia revolucionaria: aquellos que han perdido su estatus y su herencia y cuya posición social ha descendido después de la revolución expresan menos entusiasmo que aquellos que se han beneficiado de oportunidades para seguir una trayectoria ascendente y un mejoramiento de sus condiciones de vida. Los dos extractos a continuación muestran cómo se expresa la conciencia de la dimensión progresista de la Revolución:

Hoy en día, los jóvenes no se dan cuenta de lo que es tener salud y educación gratuita. Siempre lo han tenido en su vida. Yo recuerdo, cuando estábamos enfermos, no podíamos ir al médico, era demasiado caro y estaba muy lejos. Allí, en Oriente, antes del triunfo de la revolución, los bebés ni siquiera estaban registrados. Con la Revolución, todos los bebés recibieron un carné desde su nacimiento, donde escribieron sus vacunas, todo su desarrollo. Antes, eran como animales, no había estado civil. Y luego, con las vacunas, muy pocos bebés murieron, mientras que antes de la Revolución, siempre teníamos miedo⁴⁴.

Mi abuelo era mambí. Murió con 30 años de tuberculosis, sin médico ni ayuda. Cuando triunfó la revolución, dijo mi mamá: 'ya no muere nadie sin médico y sin asistencia'. Los jóvenes, si lo tienen todo, quieren algo más. No pueden entender el problema de la soberanía⁴⁵.

⁴² Mi traducción.

⁴³ Entrevista, dos mujeres de 69 años, La Habana, octubre de 2018.

⁴⁴ Entrevista, hombre de 82 años de la provincia de Bayamo, La Habana, diciembre de 2013.

⁴⁵ Entrevista, pareja activa de 60 años, alrededor de La Habana, octubre de 2018.

La conjunción entre el tiempo histórico de la revolución cubana y el tiempo personal puede producir dificultad para proyectarse hacia un futuro, por muy cerca que esté, tanto los problemas de la vida cotidiana pueden ser significativos, y las incertidumbres pesan sobre cualquier proyecto personal (Graber, Leleu y Destremau 2016, Leleu, Graber y Destremau 2017). Para las dos señoras de 69 años citadas más arriba, "la seguridad prometida por la revolución fracasó. Hoy la gente quiere seguridad, y solo pueden imaginarla volviendo al pasado"⁴⁶. Ciertas trayectorias de vida generan amargura. Esto es lo que encontramos cuando visitamos varios centrales azucareros cerrados⁴⁷. El cese de la actividad en un territorio tiene efectos temporales dramáticos, como se analiza en un trabajo de Jahoda y alii. (1975) referido a una localidad alemana afectada por el cierre de una fábrica, donde se habla del "desempleo de una comunidad en su conjunto". Los autores muestran los cambios en el ritmo de vida de hombres y mujeres, estas últimas muy ocupadas por la vida cotidiana mientras los hombres cayeron en la ociosidad y en una especie de vacío temporal. En lo que escuchamos en nuestras entrevistas y conversaciones en *bateyes*, la falta de comprensión de los motivos del cese de las actividades, la falta de consideración durante el anuncio del cierre, el desmantelamiento de equipos y el cese de actividades económicas públicas que siguieron, tal como el abandono de los medios de transporte, alimentan la sensación de final de la vida; así le formuló un trabajador jubilado de un central azucarero de la provincia de Villa Clara:

Quando cerraron el central, me faltaban algunos años para jubilarme. Tomé el curso de capacitación, luego trabajé en el municipio por un tiempo, y ahora estoy jubilado. Pero no hay nada aquí, mira. Sigo viviendo aquí, ¿dónde podría ir? Y sin embargo fui un buen trabajador. Y el central funcionó bien, acabábamos de reemplazar la caldera, ella solo hizo tres zafras⁴⁸.

El punto de inflexión del "período especial" representó una ruptura o discontinuidad temporal, no solo en la trayectoria revolucionaria y en la de los individuos, sino en términos de generaciones, como se puede observar en las narrativas compiladas para el libro *Cuba: Período Especial* (Bell Lara y alii, 2017). El momento de las reformas y ajustes del proceso de "actualización" que entonces se abrió creó una brecha entre la generación que hizo la Revolución, que tiene memoria de los periodos anteriores a los años noventa, y la que nació dentro o después del periodo especial y que *heredó* la revolución; la revolución es todo lo que saben (Gold 2015: 36). Si bien se sabe que la construcción de categorías generacionales puede ser artificial (Mannheim, 1993 [1928]), no obstante la mirada en términos de generaciones permite darse cuenta de "perspectivas temporales" diferentes (Coser y Coser 1963) desde el punto de vista de las articulaciones entre pasado, presente y futuro.

Con frecuencia, el cambio de período histórico entre generaciones se expresa en un lamento por parte de los mayores debido a la pérdida de valores y la multiplicación de indisciplinas, en el contexto de una pérdida del ideal de una sociedad solidaria, como se lee en los extractos siguientes, provenientes de personas de perfiles muy diferentes:

Los jóvenes quieren tener celulares, ropa, aseos, quieren tener dinero para comprar todas estas cosas. Pero nosotros nos contentamos con lo que las bodegas distribuían. Solo había tres jabones, uno para lavar la ropa, uno para el cuerpo y otro para tratar enfermedades de la piel, como la sarna. Ahora tienes que poder elegir entre un jabón de rosas, un jabón de violeta, lo que sea. Se quejan de no tener suficiente. No necesitamos todo eso⁴⁹.

⁴⁶ Conversación, mujer, 69 años, historiadora académica, París, febrero de 2018.

⁴⁷ Trabajo de campo realizado con Ana Vera y Mildred De La Torre en Septiembre y Octubre de 2018, en 17 centrales de las provincias de Matanzas y Villa Clara, cuando visitamos tanto centrales cerradas que algunas todavía en actividad.

⁴⁸ Entrevista, hombre de 65 años, centro de provincia, provincia de Villa Clara, septiembre de 2018.

⁴⁹ Entrevista, mujer de 68 años, La Habana, diciembre de 2013.

En la ciudad la gente se vuelve más egoísta, los hijos no quieren cuidar a sus padres, hay un cambio de valores, quieren consumir, tener dinero. Los hijos se están alejando por completo de sus padres, a veces solo queda un esposo, un hermano, pero también el anciano⁵⁰.

Aquí hay muchos ancianos que han sido traicionados por sus hijos. Los llevaron al hogar, vendieron la casa de la familia y nunca los volvimos a ver⁵¹.

Hay que luchar contra las indisciplinas, la gente cree que puede hacer lo que quiera, en nuestro parque al lado hay mucha indisciplina, prostitución y venta de drogas. No se puede aceptar esto, se tiene que restaurar la disciplina, castigar a todos los indisciplinados, respetar las leyes, ¿por qué no se le obliga a hacerlo?⁵²

Si las personas mayores tienen una experiencia de vida adquirida a través de los años, una memoria histórica propia y valiosa, también pueden sentirse o ser consideradas inadecuadas para los requisitos de cierta modernidad, o renuentes a aceptar cambios sociales, tecnológicos o económicos, que el curso de la historia aporta a su entorno. La descalificación sentida como un corolario del envejecimiento, de la exclusión de la actividad reconocida y de la pérdida de capacidad, se ve reforzada por el hecho de que algunos jóvenes rechazan algo de las herencias la Revolución, considerándolas como un obstáculo para sus ambiciones y para la aceleración de la vida económica. Así me estaba hablando un emprendedor de 32 años, frustrado por los obstáculos para desarrollar su pequeña empresa, y agotado por la esperanza de cambio y de una realización de las recurrentes promesas del fin de la crisis:

Ahora entiendes lo que es vivir aquí [yo estaba contando una experiencia de espera]. Cuba es una cola enorme, toda mi vida he hecho cola, desde que nací tengo la impresión de haber hecho cola todo el tiempo. Aquí está el reino de perder el tiempo haciendo cola. Una buena parte del trabajo de mi día es eso: correr para aquí y para allá para buscar productos y materiales, y hacer cola. Y, de hecho, los cambios son muy lentos y seguimos esperando que la situación mejore⁵³.

La descalificación de la generación de los ancianos encuentra un terreno fértil en la pérdida de valor de los salarios y pensiones de jubilación, como si se opusiera, “los salarios de antes” a “las necesidades de hoy”. De hecho, el cambio - aunque gradual - de una generación a otra ha estado marcado por una caída vertiginosa en el valor de las pensiones y salarios públicos en un contexto de crisis económica y de bloqueo continuo de parte de los Estados Unidos. En el mundo de hoy, es prácticamente imposible para una persona mayor vivir solo con su pensión, independientemente de su trayectoria profesional. Pobres en términos de poder de compra, necesitan, y con frecuencia dependen a su pesar, de la ayuda material de sus hijos (si los tienen y pueden ayudarlos), como se ve en los fragmentos citados a continuación⁵⁴. La primera proviene de una conversación informal, mientras la segunda esta extraída de mi conversación larga con Teresa, la dependiente de una librería en Centro Habana, ya citada:

Me da vergüenza, mira, mi pensión es de 320 pesos, y sin embargo trabajé toda mi vida, tuve un buen trabajo, luché por la Revolución, me ofrecí como voluntario en organizaciones, fui presidente de CDR, estaba haciendo zafras, y ahora no puedo vivir con mi pensión, mis hijos tienen que ayudarme. Es humillante⁵⁵.

⁵⁰ Entrevista, hermana de congregación religiosa, La Habana, octubre de 2018.

⁵¹ Entrevista, residente de un hogar de una congregación religiosa, La Habana, septiembre de 2018.

⁵² Hombre de unos 70 años, discusión del proyecto de constitución en un distrito de La Habana, septiembre de 2018.

⁵³ Conversación, cuentapropista de 32 años, La Habana, septiembre de 2018.

⁵⁴ Según la *Encuesta nacional de envejecimiento de Cuba y sus Territorios* (ONEI, 2011), 58.3% de los adultos de más de 60 años reciben apoyo económico diariamente de familiares residentes, pero 47.9% brindan este tipo de apoyo a familiares residentes también. El estudio de David Strug (2017).

⁵⁵ Entrevista, hombre de 72 años, La Habana, septiembre de 2018.

Me avergüenzo por mi madre y me pongo brava. Fue miembro del Partido Comunista, delegada de la Federación [de mujeres cubanas], muy activa en el CDR, hizo guardias nocturnas, y ahora tiene una chequera de 210 pesos, ni siquiera puede comer, y nadie nos ayuda, nadie viene a visitarla. El gobierno no nos ayuda a comprar pañales y su crema, fui yo quien tuvo que comprar su silla de ruedas. Con todo lo que ha dado por la Revolución, estoy molesta⁵⁶.

Sin embargo, esta dependencia está relacionada con el hecho de que, en muchos casos, la vivienda en la que viven los padres ancianos y los hijos sigue siendo propiedad de los padres, y por lo tanto, de hecho, los hijos se alojan en su hogar. En estos casos, el envejecimiento puede polarizar situaciones intergeneracionales conflictivas o competitivas, especialmente cuando conviven varias generaciones en viviendas pequeñas (Griñan et al., 2012, Rodríguez Mirandal 2002), y aún más en promiscuidad con los vecinos, como es el caso en muchos solares de Centro Habana. No es raro, por ejemplo, que las parejas jóvenes abandonen o pospongan sus decisiones sobre la paternidad cuando las personas mayores toman mucho espacio en viviendas pequeñas y en tiempos de vida ya saturados por actividades y tareas⁵⁷ (Destremau 2018, Andaya 2014).

Los signos de tensión parecen estar aumentando, incluyendo una mayor visibilidad de las situaciones de negligencia o maltrato de ancianos, especialmente en contextos donde las casas están superpobladas y varias generaciones viven juntas en espacios pequeños. Circulan relatos alarmantes e historias de abandono y aislamiento, como por ejemplo de niños que ingresan a sus padres en un asilo para vender la casa de la familia y mudarse a los Estados Unidos; o de ancianos encerrados durante el día mientras sus hijos van a trabajar. Si, por un lado, estas situaciones se pueden atribuir a un proceso de ruptura con los valores tradicionales y un creciente individualismo, también se puede matizar este punto de vista moral frente al envejecimiento de los cuidadores, la migración de los activos, y la llegada a la vejez de personas sin hijos, que contribuyen a una crisis del cuidado.

De hecho, la mayoría de las situaciones de negligencia o maltrato de personas mayores que he escuchado y observado en mis muchas entrevistas y situaciones de observación, que también son documentadas por muchos artículos en Internet y en las redes sociales, provienen de brechas entre, por un lado, malentendidos, falta de reconocimiento y sentimiento de pérdida; y, por otro lado, la dependencia material y/o económica, la necesidad de ayuda económica y asistencia física y funcional y las tensiones debidas a la convivencia, especialmente en solares de Centro Habana. Las ambigüedades creadas por la obligación de reconocimiento por el cuidado y la asistencia material que reciben, limitan la autonomía de las personas mayores para sentir y expresar su insatisfacción y necesidades. A menudo se ven obligadas a callarse, a no reclamar la satisfacción de sus necesidades (de calma, espacio, silencio, tiempo, atención) porque necesitan a sus hijos o familiares, y que sus reclamos pueden dar lugar a represalias emocionales o concretas. El hecho es que el espacio de ajuste es estrecho, ya que las alternativas posibles son casi inexistentes. Del lado de los cuidadores también, el sufrimiento a menudo debe ser callado o controlado. Los sentimientos de agotamiento, de estar atrapados, de cansancio en los años que pasan y traen solo un agravamiento de la situación, incluso el sentimiento de culpa por anticipar la salida debido a la muerte de la persona cuidada, son una parte intrínseca de las relaciones intergeneracionales cuando llega la edad de la vejez y la dependencia material, física y funcional.

⁵⁶ Entrevista, mujer activa de unos 50 años de edad que cuida a su madre, La Habana, septiembre de 2018.

⁵⁷ Según el censo de 2012, el 55,5% de todos los hogares con más de una persona no incluían niños menores de 15 años, y el 69% de los que tenían hijos tenían solo uno (ONEI, 2012).

Conclusión: Envejecimiento, desincronizaciones y políticas del tiempo: ¿hacia una sociedad del cuidado?

Estudiar el envejecimiento permite develar no solamente mecanismos temporales propios de este proceso, sino también procesos de heterogeneización temporales ya en marcha en la sociedad cubana y amplificadas por las reformas iniciadas en el “periodo especial”. Con la noción de heterogeneización me refiero a la fragmentación de los espacios y las experiencias de vida en múltiples espacios ya más rápidos, todavía lentos, o en franca desaceleración, que produce una desagregación de la coherencia temporal, o desincronización, hasta que pueda producirse una “crisis del tiempo” (Rosa, 2013).

Los fenómenos de la aceleración han sido estudiados por Hartmut Rosa (2013), quien los analiza en tres categorías analítica y empíricamente distintas: la aceleración tecnológica, la del cambio social y la del ritmo de la vida. Rosa define la aceleración social como “un aumento en la tasa de decaimiento de la fiabilidad de las experiencias y expectativas y por la contracción de los intervalos de tiempo definibles como ‘el presente’” (Rosa, 2010: 18⁵⁸), y la aceleración del ritmo de vida por “un aumento en el número de episodios de acción o experiencia por unidad de tiempo” (Ídem: 21) o sea “hacer más cosas en menos tiempo” (Ídem: 22), con varios efectos sociales y psicológicos. En sus obras, Rosa analiza los mecanismos y los efectos sociales de los fenómenos de aceleración, y muestra que la aceleración solo toca algunos campos sociales, mientras otros se quedan igual o se ralentizan por voluntad propia (pausas, corrientes de decaimiento y frugalidad, comportamientos ecológicos), por incapacidad (como, por ejemplo, la duración del embarazo) o disfunción (embotellamientos, averías, falta de abastecimiento, penurias).

En Cuba, el desarrollo de actividades de mercado, parcialmente financiadas por inversiones resultantes de remesas enviadas del exterior, propiciadas por la demanda turística y la de una clase cubana acomodada, se acompaña de un mecanismo de aceleración: la transformación de la cultura del trabajo y el alargamiento de las horas de trabajo, intensificación de la productividad, ahora guiada por la ganancia y el interés (Martín Romero, 2013; Echevarría León y Martín Romero 2017), necesidad de velocidad en el transporte y las comunicaciones (incluido el uso actual de internet y sus diversos vehículos), intensificación de los viajes internacionales, aceleración de la circulación de dinero, etc. En esta esfera, que se califica a lo largo de conversaciones, comentarios y también publicaciones “nuevos ricos”, a pesar de que no lo son todos, la velocidad es importante, las movilidades y comunicaciones cruciales, así como la continuidad de los circuitos.

Estos mecanismos de aceleración y demanda de velocidad y tiempo contrastan con la lentitud y la inseguridad temporales de la vida diaria, debida a colas múltiples, procedimientos administrativos largos y a veces opacos, frecuentes averías y mal funcionamiento, transporte inadecuado o eficiente, suministros inciertos y discontinuos. Así los tiempos de espera, moderación, inmovilidad, suspensión, decepción, resolución, contratiempos, marcan los días. Cuanto menos personas tienen medios económicos, más están sujetos a esos retrasos, lentitud y contratiempos, a esa inseguridad temporal. Estos mecanismos contrastados tienen su contraparte territorial: en ciertos territorios, la vida económica y social se ha acelerado, tal como los espacios dedicados al turismo, mientras que otros parecen suspendidos fuera del tiempo, tal como territorios abandonados por el cese de la actividad económica.

La mercantilización de muchos servicios intensifica la necesidad y la posibilidad de comprar tiempo— o velocidad. Podemos destacar tres tipos de “compra de tiempo”: por un lado, la compra de servicios en forma de delegación de tareas “lentas”, tales como trámites y

⁵⁸ Mi traducción, también por los dos citas siguientes.

procedimientos administrativos, compra o el consumo de comida preparada, pago a “mensajeros” para comprar los mandados de la canasta básica incluidos en la libreta de abastecimientos, o remuneración de personas para las tareas del hogar y la atención a personas mayores, que se desarrollan de manera creciente, tanto de forma legal como ilegal (Romero Almodóvar, 2014). Por otro lado, la compra de servicios que permiten acelerar la realización de una actividad, por ejemplo el uso de transporte privado en lugar de los autobuses públicos para acortar un viaje, una remuneración adicional para acelerar la realización de obras de construcción, el pago de sobornos para acortar el tiempo de un procedimiento - compraventa, autorización, obtención de visa, registro.... Finalmente, el pago para hacer una cola, o acortar el tiempo de espera, que se practica en colas físicas, pero también en colas desmaterializadas, como el tiempo de espera para obtener un turno médico, que en ciertos casos se puede acortar con una entrega de dinero. No se puede decir que la compra de tiempo o de velocidad es un lujo o un privilegio, pues he observado que es una práctica muy difundida. Sin embargo, la capacidad de eliminar parte de las “perdidas” de tiempo, o con los tiempos lentos, depende de los recursos de cada uno.

En Cuba, las desigualdades sociales, económicas y territoriales se traducen, y amplifican, las diferencias relativas a los tiempos que diferentes grupos y generaciones sociales perciben, experimentan e implementan: las articulaciones entre pasado, presente y futuro, las incertidumbres y esperas, pero también los ritmos sociales, las temporalidades ordinarias y cotidianas, los tiempos de trámites, se diferencian y se individualizan cada vez más de acuerdo con los recursos de cada uno. En mi interpretación, se puede hablar de desincronizaciones en el sentido de Rosa (2010; 2013), notablemente entre los tiempos de la política y las otras esferas sociales tal como la económica, la tecnológica o la sociocultural (Rosa 2013: 316). Las desincronizaciones se manifiestan como “fricciones y tensiones en la frontera entre instituciones, procesos o prácticas rápidas y lentas” (2010: 69) pero también como inestabilidad intergeneracional, cuando “las generaciones viven virtualmente en mundos diferentes” (Ídem: 73). Como traté demostrar en este texto, me parece que estas desincronizaciones tanto objetivas y funcionales como subjetivas, contribuyen a fracturar la sociedad en sus dimensiones social, territorial, de género y generacional. Los efectos emocionales y políticos de estas brechas y desincronizaciones son aún mayores ya que el proyecto socialista se construyó alrededor de una promesa igualitaria y aspiraba a homogeneizar los tiempos sociales.

Estas desincronizaciones sociales y económicas son amplificadas por el envejecimiento. Las personas mayores empobrecidas que viven en condiciones materiales y físicas degradadas no solo están en el lado más lento de la vida social y económica, sino que sus discapacidades físicas las hacen más vulnerables y afectadas por el envejecimiento de edificios, equipos, calles y aceras, autobuses, etc. Además, el tiempo de presencia y cuidado que requieren obliga a su entorno a interrupciones, cesuras, inmovilidades, recesiones de la vida profesional a lo largo de sus años de vida útil.

Para Rosa (2013: 307), la sociedad es un proyecto que necesita ser organizado políticamente en el tiempo. En Cuba los cambios temporales y sus efectos de desincronización no parecen estar orquestadas por una política temporal en el sentido de Rutz (1992)⁵⁹. Con el desafío del envejecimiento y de las desincronizaciones actuales, más que nunca aparece la necesidad de desarrollar una *cronopolítica*, como la define Innerarity (2008 : 1): [...] la política está obligada a concebirse como un gobierno de los tiempos, como “cronopolítica”, que ya no sólo maneje espacios, recursos naturales o trabajo, sino que también gestione el tiempo, influya en las

⁵⁹ Citado por Anastasoae, 2015. Para este antropólogo, una política de tiempo está vinculada a procesos de apropiación del tiempo de otros (por parte de ciertos actores sociales y por el poder), a la institucionalización de un modo dominante de temporalidad, y a la cuestión de la legitimación del poder por el control del tiempo.

condiciones temporales de la existencia humana, equilibre en lo posible las velocidades de los diversos sistemas sociales y configure un ritmo democrático.

En Cuba, una política de tiempo que tome en cuenta el envejecimiento de las personas podría implementarse en un espectro más amplio que los proyectos ambiciosos desplegados por las instituciones de salud pública (Destremau 2019), por ejemplo. Las orientaciones son múltiples: arreglar y adaptar espacios públicos y privados para la vejez, pensar en la movilidad, el acceso a instalaciones sociales y culturales; reconocer, revalorizar y socializar mejor el cuidado, reintegrarlo en el espacio político; ofrecer una remuneración razonable a los cuidadores familiares que lo deseen⁶⁰; tomar en serio los conflictos temporales de los cuidadores y proponer soluciones de gestión, métodos de cuidado temporal flexibles y accesibles; fortalecer y mejorar las instalaciones de cuidado diurno y residencial, facilitar el acceso a trabajadores sociales a domicilio o auxiliares geriátricos. En otros términos, una política que ponga en el centro del cuidado el bienestar, la confianza, la seguridad, y el amor. Es decir, desarrollar un enfoque en términos de interdependencia, no solo familiar, sino social. Esta es la esencia misma de la ética del cuidado (Tronto 1993) y el de la sociedad del cuidado (*caring society*) por el cual aboga Nakano Glenn (2000: 93):

Lograr los tipos de cambios necesarios para generar una sociedad que da valor al cuidado nos obliga a transformar las formas en que pensamos sobre nosotros mismos, nuestras relaciones con otros, la familia, la sociedad civil, el estado y la economía política. En última instancia, la transformación del cuidado debe estar vinculada a cambios importantes en las estructuras y relaciones político-económicas. Tal vez lo más fundamental, el concepto liberal de "sociedad" formado por individuos discretos, independientes y que escogen libremente tiene que ser descartado a favor de nociones de interdependencia entre miembros no totalmente autónomos de una sociedad⁶¹.

Un eco de esta visión se puede encontrar en el concepto de *Ciudades que cuidan* (Durán 2017: 91):

La ciudad de cuidados es la ciudad que pone en primera posición entre sus objetivos la gestión de la cotidianidad y a los ciudadanos comunes como su referente político preferente.

En sus dimensiones utópicas, la sociedad cubana revolucionaria ha sido construida como una sociedad de cuidado: la atención a los demás, el hacer juntos, tal como la conciencia de un destino compartido, están inscritos en las narrativas e instituciones de la Revolución. Por otro lado, sin embargo, las dificultades económicas y las transformaciones sociales han promovido el desarrollo de tendencias al individualismo que muchas personas mayores deploran, y que otros quieren aprovechar. La revalorización del cuidado en el sentido amplio, mucho más allá del cuidado de los dependientes, podría anclar esta política de los tiempos en torno a intereses fundamentales para la sociedad cubana: una armonización de los tiempos sociales, una pacificación de las relaciones intergeneracionales, una ética renovada del enlace y el cuidado social.

Referencias

Andaya, Elise, *Conceiving Cuba. Reproduction, Women and the State in the Post-Soviet Era*, 2014, New Brunswick, Rutgers University Press.

Angel, Ronald J. and Jacqueline L. Angel, *Family, Intergenerational Solidarity and Post-Traditional Society*, 2018, Routledge, Taylor & Francis.

⁶⁰ El esquema existe para las madres de niños discapacitados que deben dejar de trabajar.

⁶¹ Mi traducción.

Bacot Paul, Laurent Douzou et Jean-Paul Honoré (dir.), « Chrononymes. La politisation du temps », *Mots. Les langages du politique* [En ligne], 87 | 2008, mis en ligne le 21 juillet 2010, consulté le 02 février 2017. URL : <http://mots.revues.org/11552> ; DOI : 10.4000/mots.11552

Bayarre Vea Hector, ME Álvarez Lauzarique, JS Pérez Piñero, K Almenares Rodríguez, A Rodríguez Cabrera y MC Pría Barros, “Enfoques, evolución y afrontamiento del envejecimiento demográfico en Cuba”, *Rev. Panam Salud Publica*, 42:e21, 2018 <https://doi.org/10.26633/RPSP.2018.21>

Bell Lara José, Caram León Tania, Kruijt Dirk y López García Delia Luisa (coord.), *Cuba: Periodo Especial*, 2017, Editorial UH, La Habana.

Bessin Marc, Claire Bidart et Michel Grossetti. *Bifurcations. Les sciences sociales face aux ruptures et à l'événement*, 2010, Paris, La Découverte, Recherches, pp.23-35.

Calderón Magaña Coral, *Redistribuir el cuidado. El Desafío de las políticas*, 2013, Santiago de Chile, CEPAL, Naciones Unidas,

Ciclo Taller Vivir la Revolución a 50 años de su triunfo, *Poder vivir en Cuba*, Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello, La Habana, 2011.

Colectivo de autores, *Envejecimiento poblacional en Cuba. A partir del Censo de Población y Viviendas de 2012*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2016.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Population Division (CELADE), *Estimaciones y proyecciones de población total, urbana y rural, y económicamente activa. Cuba*, 2017, <https://www.cepal.org/es/temas/proyecciones-demograficas/estimaciones-proyecciones-poblacion-total-urbana-rural-economicamente-activa>

Coser Lewis and Rose Coser, ‘Time Perspective and Social Structure’. First published in A.W. Gouldner and H.P. Gouldner (eds), *Modern Sociology*, 1963, New York: Harcourt, Brace and World,.

De Bille Michel, Christian Gallopin et José Polard, *Manifeste pour l'âge et la vie: réenchanter la vieillesse*, 2012, Paris, Éditions Eres, 2012, <https://books.google.fr/books?isbn=274923364X>

Destremau, Blandine, « L’extension du marché à Cuba : une « nouvelle transformation » ? », in Jean-Michel Servet et Isabelle Hillenkamp (eds.), *Comprendre autrement le marché. Marchés réels et marché fantasmé*, 2014, Paris, Classiques Garnier, collection Écrits sur l’Economie, p. 251-274.

Destremau, Blandine, « Crise de la reproduction sociale et refamilialisation de l’État social à Cuba : Adieu la « femme nouvelle » ? », *Revue Interventions économiques* [En ligne], 53 , 2015, mis en ligne le 01 septembre 2015, URL : <http://interventionseconomiques.revues.org/2637>

Destremau Blandine, « Effets de genre à Cuba : paradoxes de l’émancipation féminine et résistance du patriarcat », in *Résistances et émancipation de femmes au Sud. Travail et luttes environnementales*, sous la direction de Laurence Granchamp et Roland Pfefferkorn, 2017a, L’Harmattan, Collection Logiques sociales, p. 207-242.

Destremau Blandine, « Universalité, inégalités, famille. Du tournant des politiques d’assistance cubaines », in : Destremau B., Georges I. (eds.), *Le care, face morale du capitalisme. Assistance et police des familles en Amérique latine*, 2017b, Bruxelles, Peter Lang, p. 379-401.

Destremau Blandine, « Population aging in Cuba: coping with social care deficit », in William A. Vega, Jacqueline L. Angel, Luis Miguel F. Gutiérrez Robledo, Kyriakos S. Markides (eds.), *Contextualizing Health and Aging in the Americas: Effects of Space, Time, and Place*, 2018, 4th volume, ICAA / Springer Nature, p. 311-336.

Destremau Blandine, « Les défis du secteur de la santé et de la prise en charge du vieillissement à Cuba : enjeux éthiques et sociaux », *Journal de Médecine légale JML*, Série E : Droit, Santé et Société, n° 1, vol. 6, 2019, p. 40-45.

Destremau, Blandine, Georges, Isabel, *Le care, face morale du capitalisme. Assistance et police des familles en Amérique latine*, coordination avec Isabel Georges, 2017, Bruxelles, Peter Lang, coll. Action publique, 422 p..

Durán María Ángeles, « Ciudades que cuidan », en María Nieves Rico y Olga Segovia (eds.) *¿Quién cuida en la ciudad? Aportes para políticas urbanas de igualdad*, 2017, Santiago de Chile, Naciones Unidas, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) p. 91-116.

Durán, Alberta, « Transformaciones sociales y familias en Cuba : desafíos para las políticas sociales », Castilla C., Rodríguez C. L., Cruz Y. (eds.), Cuadernos del CIPS 2009, Experiencias de investigación social en Cuba, 2010, La Habana, Publicaciones Acuario, p. 80-109.

Echevarría León, Dayma, & Teresa Lara, “Cambios recientes, oportunidad para las mujeres?” in Vidal A. P. y Everlenny Perez Villanueva O. (eds.), *Miradas a la Economía Cubana*, 2012, La Habana, Editorial Caminos.

Echevarría León, Dayma, & Luis Martín Romero (comp.), *Cuba: trabajo en el siglo XXI. Propuestas y desafíos*, 2017, La Habana, Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello y Fundación Friedrich Ebert.

García Quiñones, Rolando & Alfonso de Armas, Marisol, “Envejecimiento, políticas sociales y sectoriales en Cuba”, 2014, ECLAC, <http://www.cepal.org/celade/noticias/paginas/3/40183/RolandoGarc%C3%ADapdf.pdf>

Gold Marina, *People and State in Socialist Cuba Ideas and Practices of Revolution*, 2015, New York, Palgrave Macmillan

González López Roxana y Díaz Bernal Zoe, *Las casas de abuelos. La experiencia cubana hacia la transversalización de género y etnicidad en salud*, ^[1]2015, La Habana, Editorial Ciencias Médicas y OPS/OMS.

Graber Nils, Jérôme Leleu, Blandine Destremau, *Culture and Institution: Cuban Dynamics of Change*, special issue of the *International Journal of Cuban Studies* (coordination avec Jérôme Leleu et Nils Graber), Vol. 8-2, Winter 2016.

Griñan Peralta, Ileana Antonia, Cremé Lobaina, Elvia, & Matos Lobaina, Calidis, « Maltrato intrafamiliar en adultos mayores de un área de salud », *MEDISAN* vol.16 no.8, 2012, http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1029-30192012000800008

Gross Gutiérrez Aimée, “El adulto mayor en el escenario migratorio cubano actual. Redes familiares transnacionales vs. Vulnerabilidades sociales”, en Peña Farias Angela (coord.), *Desigualdad y problemas del desarrollo en Cuba*, Editorial UH, La Habana, 1978, p. 85-104.

Grossin William, *Pour une science des temps. Introduction à l'écologie temporelle*, 1996, Toulouse, Éditions Octares (Travail).

Hernández Montero Alina, Rita Castineiras Garcia, Jesus Menendez Jienez y Maria del Carmen Franco, “Proceso de envejecimiento y su impacto en el desempeño económico: una aproximación” (Cuba investigación económica, año 22, n°2, julio-diciembre 2016, p. 9 – 32.

Innerarity Daniel, Un mundo desincronizado, Colección de Estudios Internacionales, n° 3, Bilbao, 2008, <http://www.ehu.es/ojs/index.php/ceinik/article/view/13618>

Jahoda Marie, Paul F.Lazarsfeld, Hans Zeisel, *Die Arbeitslosen von Marienthal*. 1975, Suhrkamp.

Jenson Jane and Denis Saint-Martin, “New Routes to Social Cohesion? Citizenship and the Social Investment State” *The Canadian Journal of Sociology / Cahiers canadiens de sociologie* Vol. 28, No. 1, Special Issue on Social Cohesion in Canada, Winter 2003, pp. 77-99.

Landestoy Méndez Pedro Luis, “La reserva de usufructo como protección al donante de la tercer edad”, en Delgado Vergara Teresa y Pereira Pérez Joana (coords.), *Una mirada en clave jurídica el envejecimiento poblacional en Cuba*, Editorial UH, 2017, Habana, p. 129 – 148.

Leleu Jérôme, Nils Graber, Blandine Destremau (coord.), *Cuba : temporalités et tensions du changement*, dossier thématique des *Cahiers des Amériques latines*, n° 84, 2017.

Lutjens, Sheryl L., “Reading between the Lines. Women, the State and Rectification in Cuba”, *Latin American Perspectives*, issue 85, vol. 22 n° 2, 1995, p. 100-124.

Mannheim, Karl, " El problema ^[SEP]de las generaciones". REIS n°62, 1993 [1928], p. 193-262 http://www.reis.cis.es/REIS/PDF/REIS_062_12.pdf

Martín Romero José Luis, Cultura del Trabajo, población y turismo: impactos del reajuste de los 90, 2013, La Habana, Editorial CEDEM, Universidad de La Habana.

Monique Membrado « Expériences temporelles du vieillir », *Enfances, Familles, Générations*, n° 13, 2010.

Morales Vento Elenys, Elaine Hernández Ulloa, Oliva Yanisleydis Del Río, Yoel Ortega Dorta, Caracterización de la percepción de las relaciones familiares de adultos mayores incorporados a círculos de abuelos Revista de Ciencias Médicas La Habana, 21(2), , 2015, <http://revcmhabana.sld.cu/index.php/rcmh/article/view/779/1221>

Nakano Glenn Evelyn, “Creating a Caring Society” ^[SEP]*Contemporary Sociology*, Vol. 29, No. 1, Utopian Visions: Engaged Sociologies for the 21st Century (Jan. 2000), pp. 84-94.

Oficina Nacional de Estadística e Información de Cuba (ONEI), *Encuesta sobre el uso del tiempo*, 2004, <http://www.one.cu/publicaciones/enfoquegenero/tiempo/eut.pdf>

Oficina Nacional de Estadística e Información de Cuba (ONEI), *Encuesta Nacional de Fecundidad. Informe de Resultados*, 2009, <http://www.one.cu/publicaciones/cepde/enf/Completa/Anexo.Tablas%20de%20resultados.pdf>

Oficina Nacional de Estadística e Información de Cuba (ONEI), *Encuesta nacional de envejecimiento de Cuba y sus Territorios*, 2011, <http://www.one.cu/encuestaenvejecimiento.htm>

Oficina Nacional de Estadística e Información de Cuba (ONEI), *Censo de Población y Viviendas*, 2012, <http://www.one.cu/cifraspreliminares2012.htm>

Oficina Nacional de Estadística e Información de Cuba (ONEI), *El envejecimiento de la Población Cubana. Cuba y sus Territorios*, 2017a, <http://www.one.cu/publicaciones/cepde/envejecimiento/envejecimiento2016.pdf>

Oficina Nacional de Estadística e Información de Cuba (ONEI), *Anuario Estadístico de Cuba 2016*, 2017b, Población : <http://www.onei.cu/aec2016/03%20Poblacion.pdf>

Oficina Nacional de Estadística e Información de Cuba (ONEI), *Anuario Estadístico de Cuba 2017*, 2018, Población : <http://www.onei.cu/aec2017/03%20Poblacion.pdf>

Peciña, Martha, “Les femmes cubaines à l’épreuve de la crise économique”, *Cahiers d’Amérique latine*, 57-58, 2008, p. 159-172.

Pereira Pérez Joanna y Hernández Guzmán Suset, “Los mecanismos de autoprotección y el contrato de alimentos: ¿ Una formula jurídica para la protección de la tercera edad en Cuba?”, en Delgado Vergara Teresa y Pereira Pérez Joana (coords.), *Una mirada en clave jurídica el envejecimiento poblacional en Cuba*, Editorial UH, 2017, Habana, p. 211-226.

Proveyer Cervantes, Clotilde, Reina Fleitas Ruiz, Graciela Gonzalez Olmedo, Blanca Munster Infante, y María Auxiliadora Cesar, *50 años despues : Mujeres en Cuba y cambio social*, 2010, La Habana, Oxfam International.

Razavi, Shahra, “The Political and Social Economy of Care in a Development Context: Conceptual Issues, Research Questions and Policy Options”. Programme on Gender and Development, Paper No. 3, 2007, Geneva, UNRISD.

Rodríguez Mirandal, Esvaldo, Alberto Olivera Álvarez, Rolando Garrido García & René García Roque “Maltrato a los ancianos. Estudio en el Consejo Popular de Belén, Habana Vieja”, *Revista Cubana de Enfermería*, v.18 n.3, 2002, http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0864-03192002000300003

Rogero García Jesús, “Los tiempos del cuidado. El impacto de la dependencia de los mayores en la vida cotidiana de sus cuidadores”, *Colección Estudios Serie Dependencia*, 2010, Madrid, Instituto de Mayores y Servicios Sociales (IMSERSO)

Romero Almodóvar, Magela, “De lo simbólicamente exacto a lo simbólicamente verdadero. Domésticas y Revolución en Cuba: entre cambios y desafíos », 2014, Buenos Aires, CLACSO, Documente de trabajo, <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/becas/20141128035630/ensayomagelaromero.pdf>

Rosa Hartmut, *Alienation and Acceleration. Towards a Critical Theory of Late-Modern Temporality*, NSU Summertalk vol. 3 2010, NSU Press, Denmark.

Rosa Hartmut, *Accélération. Une critique sociale du temps*, Paris, La Découverte, coll. « Sciences humaines et sociales », 2013 [2010], traducido de l’aleman por Didier Renault.

Strug David, “What the Cuban Revolution Means to Older Cubans”, Font Mauricio (comp.), *Changing Cuba/Changing World*, 2008, The Cuba Project, Bildner Center for Western Hemisphere Studies, p. 89-102, http://www.bildnercenter.org/Centers/Bildner%20Center%20for%20Western%20Hemisphere%20Studies/Publications/Strug6_000.pdf

Strug David, “The Impact of Cuban Economic Reform on Older Persons », *J Cross Cult Gerontol*, 32:1–16, 2017, DOI 10.1007/s10823-016-9308-y

Torrado Ramos Amarilys Mercedes, Cátedra Universitaria del Adulto Mayor. Universidad de La Habana, « Estudio psicológico de la abuelidad en adultas mayores residentes en la capital cubana », *Alternativas cubanas en psicología*, Vol 4. Núm 11. 2016, <http://acupsi.org/articulo/154/estudio-psicologico-de-la-abuelidad-en-adultas-mayores-residentes-en-la-capital-cubana.html>

Tronto, Joan, *Moral Boundaries: A Political Argument for an Ethic of Care*, 1993, Taylor & Francis.

Vera Estrada, Ana & Teresa Diaz Canals, “Family, Marriage and Households in Cuba”, in Hennon, Ch. B. ; Wilson, S. M. (eds.), *Families in a Global Context*, 2008, New York, Routledge, p. 465-491.

Vera Estrada, Ana & Elena Socarrás, “¿Modelos de familia en Cuba? Una aproximación desde la cultura”, in Vera Estrada, Ana and David Robichaux (eds.), *Familias y culturas en el espacio latinoamericano*, 2008, La Habana, Instituto Cubano de Investigación cultural Juan Marinello/ Universidad Iberoamericana de México, p. 63-102.